

El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy	Título
Espíritu Avila, Andrés - Autor/a;	Autor(es)
Lima	Lugar
Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial	Editorial/Editor
2014	Fecha
	Colección
Marxismo; Capitalismo; Alienación; Pensamiento latinoamericano; Perú;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Peru/idi-uch/20210618080927/El_Concepto_Alienacion_Augusto_Salazar_Bondy.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org



ANDRÉS ESPÍRITU AVILA

EL CONCEPTO DE
ALIENACIÓN SEGÚN AUGUSTO
SALAZAR BONDY



ANDRÉS ROBERT ESPÍRITU AVILA

Licenciado en filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios concluidos de Maestría y Doctorado en filosofía. Docente del curso de "Introducción a la filosofía" en la Universidad de Ciencias y Humanidades (UCH) y miembro del Departamento de Investigación del Instituto de Ciencias y Humanidades (ICH). Coautor del libro *Filosofía: una perspectiva crítica* (2008) y del compendio *Filosofía y lógica* (2014). Miembro del consejo editorial de la Revista Electrónica de filosofía en el Perú.

EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN
SEGÚN
AUGUSTO SALAZAR BONDY

EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN
SEGÚN
AUGUSTO SALAZAR BONDY

Andrés Espíritu Avila

Universidad de Ciencias y Humanidades
Fondo Editorial

EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN
SEGÚN AUGUSTO SALAZAR BONDY

© *Andrés Robert Espíritu Avila*

© Asociación Civil Universidad de
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú
Teléf.: 528-0948 - Anexo 249
fondoeditorial@uch.edu.pe
fondoeditorialuch@yahoo.es
Primera edición: Lima, febrero 2014

Tiraje: 300 ejemplares

Diseño y diagramación: UCH

Arte de la portada: Eduardo Cochachín Gonzáles, *Autoretrato*, 2013

Corrección: Luigi Aguilar

ISBN: 978-612-4109-23-2

Hecho el Depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N°: 2014-01777

Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Prohibida la reproducción parcial o total
sin autorización del autor o de la editorial.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

CONTENIDO

Introducción	11
--------------------	----

CAPÍTULO I INFLUENCIAS

1. Formación	13
a. Filosofía europea	15
Fenomenología	16
Filosofía analítica	18
Marxismo existencialista	19
b. Pensamiento peruano	21
Manuel González Prada	24
José Carlos Mariátegui	28

CAPÍTULO II ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE LA ALIENACIÓN

1. Las circunstancias sociales y la libertad	34
2. Ser proyecto - ser inacabado	38

CAPÍTULO III CONCEPTO DE ALIENACIÓN

1. Hegel	41
2. Marx	43
3. Augusto Salazar Bondy	47

CAPÍTULO IV
CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA ALIENACIÓN

1. Capitalismo, subdesarrollo y desarrollo	60
2. Dependencia	68
3. Dominación	71

CAPÍTULO V
MANIFESTACIONES CULTURALES DE LA ALIENACIÓN

1. Cultura de la dominación	75
2. Política y Estado	77
3. Educación	80
4. Filosofía	89

CAPÍTULO VI
LA DESALIENACIÓN

1. Conciencia libertaria	98
2. Papel de los filósofos	103
3. Tareas del político	105
4. Movimiento social progresista	107
5. Contexto internacional	111
Conclusiones	113
Bibliografía	115

*A mi padre Andrés Espíritu Ricce, que está
presente en mi corazón y memoria.*

*A la Universidad de Ciencias y Humanidades
por la publicación de la presente obra.*

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación se titula *El concepto de alienación según Augusto Salazar Bondy*. Escogimos el tema por el interés que nos suscitó el concepto de alienación desde la perspectiva del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, específicamente por las lecturas que hicimos de sus textos *Entre Escila y Caribdis* y *Bartolomé o de la dominación* y por la preocupación que nos produce los medios de comunicación, en especial la televisión pública en la conciencia de los peruanos.

Por la interpretación que hacemos de los textos de Salazar Bondy, consideramos que muestra una posición crítica frente a la situación del país, al que considera en crisis debido a su dependencia, dominación y alienación. Nuestro interés se centra en la explicación concreta del hombre en ese contexto, que como individuo o grupo social se muestra extraño a su realidad, imitando formas de existencia que hacen que deje de ser lo que es para convertirse en otro, desarraigado e imposibilitado de poder hacer algo efectivo para salir de su situación de crisis.

Sostenemos que el concepto de alienación según Salazar Bondy forma parte de la tradición filosófica dialéctica moderna iniciada por el filósofo alemán Friedrich Hegel (1770-1831), quien trató el tema de la enajenación, el cual planteamos como sinónimo de alienación siguiendo las referencias que nos da el filósofo español José Ferrater Mora (1912-1991) en su *Diccionario de Filosofía* (1994: 105 y 106). Ante la pregunta: ¿qué es alienación?, Ferrater definirá como

conciencia infeliz, que es el alma alienada (enajenada), es decir, la conciencia de sí como naturaleza dividida (escindida). Para Ferrater, Hegel supone que la conciencia puede experimentarse como separada de la realidad a la cual pertenece. De esta forma surge un sentimiento de desgarramiento, alejamiento, alienación y enajenamiento. Estas ideas hegelianas van a influir en el filósofo alemán Carlos Marx (1818-1883), quien usa el término alemán *entfremdung* (enajenación) en los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Marx considera que Hegel trató la alienación en forma metafísica. El asunto es tratar dicha idea en su aspecto “concreto” y “humano”; pensamos que en este sentido lo tomó Salazar Bondy para la construcción de su concepto de alienación.

Nuestro estudio está estructurado en seis capítulos: en el primero analizaremos y explicaremos las principales influencias que ha tenido Salazar Bondy para la construcción de su concepto de alienación. En el segundo estudiaremos la antropología filosófica de Salazar Bondy como base para explicar el concepto de alienación, en consecuencia, describiremos y explicaremos las circunstancias sociales, la libertad y el hombre como ser proyecto. En el tercero estudiaremos el concepto de alienación según Hegel, Marx y Salazar Bondy. En el cuarto trataremos las causas estructurales de la alienación y dilucidaremos los conceptos de capitalismo, subdesarrollo, desarrollo, dependencia y dominación. En el quinto explicaremos las formas culturales de alienación, la cultura de la dominación y cómo se manifiesta en lo político y el Estado, así como en la educación y la filosofía. En el sexto y último capítulo trataremos sobre las posibles formas de desalienación, describiremos y explicaremos la conciencia libertaria, el papel de los filósofos, el Movimiento Social Progresista, así como el contexto internacional propicio.

CAPÍTULO I INFLUENCIAS

1. FORMACIÓN

Augusto Salazar Bondy nació en Lima el 8 de diciembre de 1925. Perteneció a una familia de clase media. Estudió filosofía en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) con los filósofos peruanos Francisco Miró Quesada Cantuarias (1918), Walter Peñaloza (1920-2005) y Mariano Iberico (1892-1974), entre otros. En 1950 obtiene el bachillerato en humanidades con la tesis “El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue”. Con esta tesis muestra su interés por comprender las ideas científicas y religiosas más significativas de uno de los intelectuales más destacados de finales del siglo XVIII.

Entre 1951 y 1952 tuvo una profunda y fructífera experiencia en Europa. Viaja a Francia y en La Sorbona asiste al seminario del filósofo francés Gastón Bachelard (1884-1962), de quien tiene una profunda impresión que mostrará en su estudio preliminar de la obra *El nuevo espíritu científico*, texto del cual hizo la traducción del francés al español para difundir en el Perú las más avanzadas reflexiones sobre epistemología. Se interesa también por las ideas de Merleau-Ponty (1908-1961), Martín Heidegger (1889-1976), Jean Paul Sartre (1905-1980) y Albert Camus (1913-1960). De ello se puede deducir su constante preocupación por reflexionar sobre la condición del hombre en el mundo contemporáneo.

En 1953 recibe el grado de doctor en filosofía con la tesis “Ensayo sobre la distinción entre el ser irreal y el ser real”, estudio en el

que muestra claramente su nivel académico y su interés por investigar sobre temas profundamente filosóficos, además de su dominio de la filosofía de Edmund Husserl (1859-1938) y Nicolai Hartmann (1882-1950). Entre 1954 y 1955 inicia su carrera como catedrático principal interino en San Marcos.

En el contexto de la Guerra Fría, Salazar Bondy va perfilando su posición política. Es así que en 1956 participa en la fundación del Movimiento Social Progresista, mostrando que su interés no se queda solo en el ámbito teórico, sino que también está muy comprometido en la práctica política. Selecciona y prologa *Ensayos escogidos de Manuel González Prada*, donde muestra simpatías por la crítica política y anticlerical del autor de *Páginas libres*. En 1958 es designado catedrático principal a tiempo completo en la UNMSM.

En 1963 es nombrado catedrático principal de la Facultad de Educación de la UNMSM, función que desarrolla con mucho entusiasmo y que lo conduce a la realización de diversos seminarios y conferencias, así como también a la publicación de textos en los que muestra su preocupación por temas educativos.

En 1965 ve la luz *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, libro en el que expone en forma sistemática los planteamientos y las posturas de nuestros más sobresalientes intelectuales, permitiendo de esta manera que el lector pueda tener una visión general de la evolución de las ideas en el Perú.

En 1968 es derrocado el presidente Fernando Belaunde Terry (1912-2002) por la junta militar comandada por el general Juan Velasco Alvarado (1910-1977). Este hecho fue muy significativo para los intelectuales de izquierda, como fue el caso de Salazar Bondy, quien al poco tiempo pasaría a ser un funcionario público del nuevo gobierno. Ese año se publican *¿Existe una filosofía en nuestra América?* y *La cultura de la dominación*, textos donde se muestra abiertamente como un filósofo que asume una posición crítica frente a la realidad nacional y latinoamericana, siendo aquello algo que ha estado gestando desde su temprana juventud.

En 1969 integra la comisión encargada de la reforma de la educación. En 1971 desempeña el cargo de presidente del Consejo Superior de Educación, además publica *Para una filosofía del valor y Filosofía y alienación ideológica*. En ese mismo año sale publicada su traducción de la obra del economista francés Francois Perroux (1903-1987) *Alienación y creación colectiva*, texto significativo para explicar la idea de alienación.

En 1973 se edita *Filosofía de la dominación y Filosofía de la liberación*. Augusto Salazar Bondy fallece en la ciudad de Lima el 6 de febrero de 1974, a los cuarenta y nueve años de edad. En Buenos Aires se publicó póstumamente su último libro *Bartolomé o de la dominación*.

a. Filosofía europea

Consideramos que Salazar Bondy fue un lector e investigador de los más importantes libros de filosofía europea que se han producido hasta su época, como se demuestra en su libro *Lecturas filosóficas*. Pero de las múltiples corrientes filosóficas que estudió, solo algunas de ellas fueron significativas para su concepción filosófica. Creemos que son tres las corrientes filosóficas que influyen decididamente en su filosofía y, por ende, en su concepto de alienación: la fenomenología, la filosofía analítica y el marxismo-existencialista.

¿Se pueden cuestionar las influencias filosóficas europeas en el pensamiento de Salazar Bondy? Consideramos que si se plantea de esta forma se estaría presumiendo que Bondy es un filósofo incoherente con su idea de alienación, que está interpretando la realidad nacional con teorías ajenas a nuestro contexto social y, por ello, él mismo está alienado así como su teoría.

Frente a esta crítica, consideramos que Salazar Bondy usa los tres enfoques filosóficos que hemos mencionado solo como instrumentos metodológicos para comprender y analizar el fenómeno de la alienación y dar propuestas sintéticas de solución, obteniendo

algo nuevo. Lo hace en forma semejante a Mariátegui, quien no tomó el marxismo en forma mecánica, sino que lo usó como método de interpretación para comprender la realidad nacional en sus diversos aspectos, obteniendo una interpretación original.

Salazar Bondy usa los enfoques filosóficos mencionados no para reproducir la dominación filosófica, sino como instrumentos para preparar la liberación, así también lo entiende el filósofo peruano David Sobrevilla (1930) cuando afirma:

Se puede establecer claramente que su programa filosófico buscaba integrar en su obra y superar a través de ella las tres grandes tendencias filosóficas de nuestro tiempo en las que él se había educado y que consideraba ligadas a los centros de poder existentes: la filosofía fenomenológica, el marxismo y la filosofía analítica. A la vez quería que su filosofía no reprodujera la dominación existente en el Perú sino que preparara su liberación.¹

Aceptamos la idea de Sobrevilla respecto a que Salazar Bondy integra en su obra las tendencias filosóficas más sobresalientes de su época, pero que considera superarlas buscando hacer una reflexión filosófica auténtica.

Fenomenología

Como hemos considerado en la biografía de Salazar Bondy, este fue formado por docentes de filosofía que conocieron muy bien la fenomenología, como fue el caso de Francisco Miró Quesada. En México participó en el Seminario de Historia del Pensamiento Hispanoamericano a cargo del filósofo español José Gaos (1900-1969), cercano a la fenomenología. De ahí su interés por esta filosofía que se muestra con claridad en su tesis de doctorado “Ensayo

¹ Citado del texto de Sobrevilla, David (1995). “Los escritos de Augusto Salazar sobre dominación y liberación”, en Augusto Salazar Bondy (1995) *Dominación y liberación*. Lima. Editorial UNMSM, p. 17.

sobre la distinción entre el ser irreal y el ser real”, estudio en que muestra su dominio de la metodología fenomenológica de Husserl y Hartmann.

Por el contexto filosófico de la época conocemos que luego de la corriente espiritualista, que influyó con mucha fuerza en filósofos como Alejandro Deustua y Mariano Iberico, la fenomenología fue una de las corrientes filosóficas más significativas en el quehacer de nuestros filósofos peruanos debido a su nivel de rigurosidad metodológica. Por ello, no nos debe extrañar que Salazar Bondy haya conocido y usado la fenomenología para analizar lo que era de su interés, puesto que es un filósofo cuya formación la podemos ubicar entre los años cuarenta y cincuenta, cuando esta corriente filosófica llega con mucha fuerza a la UNMSM.

Contrariamente a aquellos que consideran que la idea de alienación debe ser tratada exclusivamente desde la tradición hegeliana-marxista, ya que dicha categoría filosófica proviene de esa tradición, Salazar Bondy tuvo la actitud de no aferrarse exclusivamente a una postura filosófica, usando la fenomenología para indagar las características esenciales del fenómeno de la alienación.

El método fenomenológico le fue muy fructífero cuando elaboró su tesis de doctorado. En la introducción de la versión publicada en 1958 por la UNMSM con el título *Irrealidad e idealidad*, afirma: “Para realizar esta tarea es preciso examinar primero los caracteres propios de los objetos ideales y de los irreales y sus tipos, así también señalar sus semejanzas y diferencias principales” (1958:13). Este procedimiento que usó en su tesis para tratar los objetos del mundo le va a ser muy provechoso para buscar y distinguir las causas esenciales de la alienación e identificar las formas de alienación en la sociedad.

Salazar Bondy usa el método fenomenológico para tratar el tema de la alienación y otros relacionados, como el de la dominación, que se muestra en su texto inconcluso “Antropología de la dominación” publicado en *Dominación y liberación: escritos 1966-1974* (Salazar Bondy 1995: 320). El método fenomenológico es fundamental

para hacer distinciones esenciales de una situación existencial o de un concepto a otro, como lo plantea cuando trata el tema de la dominación: “El enfoque fenomenológico permite constatar la existencia de diversas situaciones existenciales conectadas con la dominación” (1995: 288). El distinguir una situación existencial de otra, pero conectadas a una idea general como la dominación o la alienación, le permite hacer un diagnóstico de lo esencial de una en relación con la otra y proponer soluciones particulares para cada caso, luego relacionarlas a un concepto general, para finalmente proponer una solución integral al problema.

El método fenomenológico le permitió a Augusto Salazar Bondy suspender las ideas que tenía sobre la realidad social peruana y latinoamericana, para que libre de prejuicios pueda conocer las características esenciales de esta realidad, y distinguir entre diferentes fenómenos sociales al de la alienación, dando a conocer sus características más importantes para evaluarlas analíticamente.

Filosofía analítica

Como hemos mencionado, Salazar Bondy recibió la influencia de diversas corrientes filosóficas contemporáneas, siendo una de las más significativas la filosofía analítica.

Consideramos que a partir de la valoración del método analítico y del uso de su procedimiento, la claridad en la argumentación y el análisis lingüístico, publica en 1971 *Para una filosofía del valor*, que es una compilación de sus artículos escritos en el transcurso de su quehacer filosófico donde analiza el tema del valor. En 1963, publica *El concepto de valor intrínseco* del filósofo inglés George Edward Moore (1873-1958), donde señala, en la nota preliminar, la importancia del método analítico en las investigaciones filosóficas:

“Da además buena muestra del método filosófico, centrado en el análisis lingüístico, que es característico del maestro de Cambridge,

en cuya obra brillan en toda su excelencia la penetración lógica, la finura de la exégesis semántica y la búsqueda empeñosa del rigor y la exactitud que son ideales caros al filosofar contemporáneo” (Moore 1963: 8).

Salazar Bondy consideraba fundamental para hacer una investigación seria usar las herramientas filosóficas más modernas: el método fenomenológico y el analítico. Ambos, usados con maestría, le permitían dar a sus artículos, obras e investigaciones, sobre temas como la alienación o la coherencia lógica, una rigurosidad implacable, siendo cuidadoso de no apelar a conceptos especulativos. Sostenemos que esta misma rigurosidad es la que admiraba de George Moore, uno de los fundadores de la filosofía analítica:

“No es por lo demás esta preferencia por los escritores breves un rasgo ajeno a la personalidad filosófica de Moore, que se encontraba a gusto y daba sus mejores frutos no en las síntesis teóricas ambiciosas sino en el examen crítico, minucioso y penetrante, de cuestiones bien determinadas” (Moore 1963: 7).

Respecto al uso del método analítico, los críticos consideran que enfocar los problemas a partir de ese método significa reducir el análisis filosófico a un problema del lenguaje.

Marxismo existencialista

Otras de las corrientes filosóficas que usa Salazar Bondy para construir su concepto de hombre y alienación es la del marxismo-existencialista, debido a que fue una corriente muy influyente y rigurosa en su etapa de madurez filosófica, que consideramos fue a partir de los años sesenta cuando ya tiene el grado de doctor en filosofía y ha tenido experiencia filosófica en Latinoamérica y Europa, conocimientos y experiencias que le han servido para analizar y construir su concepto de alienación.

La antropología filosófica, que entre sus diversos temas trata sobre la alienación humana, fue una de las disciplinas de mayor interés

en el mundo capitalista y socialista de los años sesenta. Así lo señala el filósofo marxista polaco Adam Schaff (1913-2006) cuando escribe:

Comencemos con una exposición de hechos: en los últimos años se ha producido en todas partes un enorme aumento del interés por el problema del individuo humano y por la parte correspondiente de la filosofía, conocida como antropología filosófica o filosofía del hombre. Este interés no solo se ha manifestado en los estados capitalistas en los que la filosofía burguesa ha estado explotando el tema durante muchos años, sino también en los países socialistas. (1965: 9)

Como afirmaba Schaff, el tema del hombre fue muy explotado en la filosofía burguesa luego de concluida la Segunda Guerra Mundial. Consideramos que ello se debió a la fuerte vivencia que tuvieron los intelectuales europeos en la guerra, en la que se tuvo experiencia de lo absurdo. Esta situación límite llevó a que intelectuales como Jean-Paul Sartre enfocarán su reflexión filosófica en la situación y condición del hombre contemporáneo.

El enfoque existencialista de Sartre estuvo acompañado del marxismo, sobre todo del pensamiento del joven Marx, quien escribe los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, texto que para intelectuales europeos como Sartre era una de las fuentes para encontrar las causas de los sinsentidos del hombre contemporáneo.

Consideramos que la intención de sintetizar el marxismo y el existencialismo fue un avance de la filosofía occidental. Pero esta idea fue rechazada debido a motivos políticos por los intelectuales marxistas aliados al bloque soviético, como lo fue Schaff, quien manifiesta:

El materialismo histórico nos ordena que expliquemos por medio de condiciones sociales los actos del individuo y los motivos de su conducta; el existencialismo, por el contrario, nos ordena –totalmente al revés– que busquemos en la libertad concebida automáticamente la fuente primitiva de los fenómenos sociales. Aquí se trata de dos concepciones directamente opuestas que no es posible conciliar en un sistema de pensamiento. (1965: 69)

Esta forma de concebir a la filosofía como militancia política no le permitía valorar otras concepciones filosóficas que podían enriquecer el marxismo. Se concibe al existencialismo como opuesta al marxismo, por ende, debía ser combatida.

Creemos que Salazar Bondy conocía esta posición de los filósofos militantes de la antigua Unión Soviética y de sus países satélites. Por ello era cuidadoso con la filosofía marxista que llegaba al Perú, la cual era difundida por medio de manuales. Dicha filosofía fue asumida por muchos marxistas en forma dogmática, a pesar de que trataba sobre contextos ajenos a la realidad de los lectores nacionales:

“Los neomarxismos, las alas y tendencias que absorben el interés de la izquierda actual, son todos productos que vienen de fuera, no creaciones de la reflexión peruana, a despecho de la circunstancia de que más de una vez se vinculan a formas muy concretas de la práctica revolucionaria”. (Salazar Bondy 1995: 109)

Salazar Bondy era cuidadoso de la forma como se usaban los enfoques filosóficos provenientes de Europa, ya que podían ser asumidos mecánicamente como se dio en muchos casos con las ideas marxistas, aunque se rescata el sentido creativo con que Mariátegui emplea el método marxista para interpretar la realidad nacional. Pensamos que Salazar Bondy lo consideró de esa manera y por ello cuando usa el marxismo existencialista lo hace como herramienta metodológica para analizar la realidad económica y social, así como la realidad del hombre contemporáneo.

b. Pensamiento peruano

Salazar Bondy era un estudioso de la historia de las ideas en el Perú, sobre lo cual publicó un texto sobresaliente titulado *Historia de la ideas en el Perú contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico* (1967d: 470). En él plantea que la riqueza de las ideas no solo está en la filosofía europea, sino también en las reflexiones que surgen a partir de conocer la realidad peruana, de conocer sus problemas teóricos, económicos, políticos y culturales; como consideramos lo hicieron

también los europeos desde que se originó la filosofía en Grecia, pues ellos reflexionaban, escribían y enseñaban a partir de su realidad, por ello su cuidado en sus estudios ontológicos, gnoseológicos, antropológicos y éticos, entre otros. Por lo tanto, el asunto no es repetir lo que otros hacen, sino reflexionar y proponer ideas en función de las circunstancias históricas en las que se vive con la comunidad, claro que teniendo en cuenta las investigaciones y reflexiones antecedentes.

La filosofía no es ajena a las situaciones concretas de la vida social. Consideramos que es así como Salazar Bondy lo entiende y por ello su necesidad de estudiar la historia de la filosofía en el Perú, que refleja las preocupaciones de la época en que han vivido los intelectuales peruanos.

Planteamos que es a través de una lectura atenta del referido texto de Salazar Bondy que se descubre su posición intelectual, la cual está inserta en una tradición de la historia de las ideas en el Perú, que a nuestro entender es el de la tradición crítica ilustrada. En esta se encuentra el médico peruano Hipólito Unanue (1755-1833), por su preocupación en cuanto al desarrollo de las ciencias modernas, como la Física y la Medicina, que ponían en cuestionamiento principios filosóficos-teológicos escolásticos que eran asumidos como dogmas en los centros académicos desde inicios de la colonia; Benito Lazo (1783-1862), por su actitud y sus argumentos que muestran indignación y crítica frente a la prácticas y propuestas de los intelectuales conservadores como Bartolomé Herrera (1808-1864); y Héctor Cornejo Chávez (1918-2012), quien asume las siguientes ideas críticas frente a la realidad nacional: “En cuya virtud, al honrado se le llama tonto, sagacidad a la cundería, y hombre de acción al dictador. Una crisis por la que al gobernante todo le está permitido y el gobernado lo soporta todo. Una crisis, en fin, a la falta de escrúpulos en los de arriba y de sobra de conformidad en los de abajo”.² Esta

² Citado del texto de Cornejo Chávez (1969). *Nuevos principios para un nuevo Perú*. Lima, p. 153. En Augusto Salazar Bondy (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Labor, pp. 440 y 441.

crítica de Cornejo a la sociedad peruana la hace desde la perspectiva del intelectual preocupado por la situación de la comunidad. Frente a la manifestación de la crisis, hay intelectuales, como Mariano Iberico, que proponen salir de esta situación mediante el socialismo. Al respecto Salazar Bondy comenta:

El significado fundamental del socialismo –escribía en *el nuevo absoluto*– consiste en el sentimiento de que el hombre necesita ser salvado, redimido. Redimido a una iniquidad secular que, consagrada una nueva forma de esclavitud, ha sujetado a los hombres a las leyes de una economía inhumana, y los ha convertido en simples medios, en meros instrumentos de producción manejados por el egoísmo utilitario, por eso el socialismo es una liberación, un esfuerzo por reivindicar la humanidad como fin y no como medio, un ansia en fin por resucitar al hombre dentro de sí mismo y por devolverle la plena soberanía del espíritu.³

En la medida que ha evolucionado la tradición crítica ilustrada, hay una mayor conciencia de las raíces de la situación de la realidad nacional que, como observamos en la cita de Iberico, las encuentra fundamentalmente en las leyes económicas inhumanas que han convertido a la humanidad en un medio y no en un fin, como lo anhelaba el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804). En esta misma línea crítica y optimista tenemos al joven historiador Jorge Basadre (1903-1980), quien afirma: “Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú. Dentro de él, vinculado más que nunca al continente y a la humanidad, el Perú debe encontrar su realidad y su solución” (Salazar Bondy 1967d: 433). Con el socialismo se debe superar la situación de dominación y enajenación de la sociedad peruana, volver a nosotros mismos, a una situación de independencia económica y cultural, sin dominación alguna, motivando la superación del hombre como individuo y como colectivo.

³ Citado del texto de Iberico, Mariano (1926). *El nuevo absoluto*. En Augusto Salazar Bondy (1967d). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Labor, p. 239.

Consideramos que Salazar Bondy se inserta en la tradición crítica ilustrada peruana, dado que en su pensamiento filosófico muestra algunas ideas y argumentos de los que consideramos sus antecesores, como fueron Hipólito Unanue, Benito Laso, Héctor Cornejo, Mariano Iberico, Manuel González Prada (1844-1918), José Carlos Mariátegui (1894-1930) y el joven Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). Las ideas y argumentos de los intelectuales mencionados son sometidos a evaluación por Salazar, dando a conocer sus aportes y limitaciones, como se muestra en su libro *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. De estos intelectuales consideramos que la influencia más fuerte en su pensamiento fue de las ideas de Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui.

Manuel González Prada

Fue uno de los intelectuales peruanos que más influyó de forma significativa en la filosofía de Salazar Bondy y, por ende, en la construcción de su concepto de alienación. Planteamos que esta influencia está, en primer lugar, en la actitud que tiene frente a la realidad nacional; y, en segundo lugar, en los argumentos con que trata el problema de la corrupción política, la condición del indígena peruano y la educación.

Sin embargo, Salazar Bondy difería de algunas ideas de González Prada, como el quedarse en la denuncia moral: “Pero, tan minucioso y preciso como es en la denuncia, es de vago y abstracto en el análisis de las condiciones históricas y de los modos de construir una sociedad peruana sana y progresista” (1985: 55). El reproche que hace Salazar Bondy a González Prada es a la ausencia de un diagnóstico científico del proceso histórico peruano y de las causas fundamentales de su crisis. Se había quedado solo en el campo retórico, con argumentos para indignarse frente a los males que aquejan a la nación; además, se sumaba a ello la ausencia de un programa político que buscara superar la crisis de la nación y pudiera llevar al país a una situación de progreso.

Otra observación importante es a la excesiva carga subjetiva del discurso de González Prada. Considera que su “mirada” de la realidad peruana es la de un individuo que no entra en diálogo crítico con la comunidad intelectual nacional de su tiempo, una “mirada” que piensa que con la denuncia provocadora puede corroer los cimientos del Estado y la Iglesia. Todo ello hace que el pensamiento de González Prada sea calificado de subjetivo y anarquista, como mostramos en la siguiente cita:

[...] habla en términos de insurgencia revolucionaria, pero, en general, su actitud es más del rebelde que la del revolucionario. Nada parecido a una estrategia de la transformación social se puede extraer de su obra y sí mucho de la imprecación justiciera y de condena moral. Su protesta apunta al orden establecido, al cual ataca –a fuerza (sic) de anarquista– al Estado, la Iglesia y el capital. Está plenamente convencido de que abatiéndolos se crearán las condiciones necesarias para el surgimiento de una nueva sociedad feliz y de un país armonioso y libre. (Salazar Bondy 1908: 55)

Hay una falta de objetividad en el discurso político de González Prada, aunque probablemente no haya sido su intención tener rigor científico; por ello escribía en forma de ensayos. Sin embargo, sus discursos y escritos han sido motivo para que sus lectores se indignen de la situación del país, de esta forma contribuyó a formar una conciencia crítica nacional que pensamos acogió Salazar Bondy.

Existieron denuncias y problemas que González Prada trató, y que pensamos asimiló Salazar Bondy para construir su concepto de alienación. Una de esas influencias fue la actitud ética que asumía González Prada frente a la realidad nacional: “González Prada no ha surgido de la clase obrera y no ha desembocado a la crítica social por motivos de orden económico-social, ni personales ni de clase. No ha sido tampoco político el origen de su actitud, son razones esencialmente éticas las que lo conducen a la prédica de la revolución social”. (Salazar Bondy 1967d: 32)

González Prada, que provino de una familia acomodada con intereses económicos y sociales ajenos a la clase trabajadora, se

identificó con la clase obrera y con las reivindicaciones indígenas; en forma análoga, Salazar Bondy, que provenía de la clase media, se identificó con la clase trabajadora. En ambos casos, no es por molestia social frente al sistema que plantean sus críticas, es el análisis de la realidad nacional mediante las herramientas teóricas que han aprendido lo que los llevó a indignarse y denunciar los males de la sociedad peruana.

Consideramos que Salazar Bondy asimila de González Prada su actitud de indignación y denuncia frente a las inmoralidades de la práctica política nacional. González Prada cuestiona sin cálculo político, dado que no se preocupa por las consecuencias que pueden surgir a partir de su discurso, una de estas fue su excomunión. Por ello busca develar sin miedo toda la podredumbre que carcome al país, para poder hallar vías de solución.

Salazar Bondy es heredero de esa tradición crítica que caracteriza a los políticos peruanos por el populismo y la improvisación; ganan elecciones por carisma o verbo florido, asumen funciones sin preparación, de ahí que por lo general su gestión sea desastrosa.

Salazar Bondy valora la profunda conciencia humanista de González Prada, para quien el ser humano es importante independientemente de su apariencia física, condición social o actividad que realice; en el fondo de esta actitud están los ideales humanistas y éticos que proponen los intelectuales de la Ilustración. Enmarcada en esta preocupación humanista se encuentra la situación del indio, que es tratada ampliamente por González Prada en sus ensayos. El siguiente fragmento nos permite entender su pensamiento sobre el indio peruano:

Lo que le hacemos sufrir basta para descargar sobre nosotros la excreción de las personas humanas, le conservamos en la ignorancia y la servidumbre, le envilecemos en el cuartel, le embrutecemos con el alcohol, le lanzamos a destrozarse en las guerras civiles y de tiempo en tiempo organizamos cacerías como los de Amanatani, Ilave, Huanta. (González Prada 1977: 69)

González Prada condena la forma como es tratado el indígena peruano, como si no fuera un ser humano, menos un compatriota. El indio es visto como un ser inferior que está condenado a servir a otros, a quienes se valoran como superiores por tener poder económico y social; se les mantiene en una situación de servidumbre, usándolos como instrumentos cuando sea necesario para sus intereses, como ocurrió en la guerra con Chile.

González Prada se enfrenta abiertamente a los prejuicios de su época. Se creía que la raza indígena era degenerada e inferior a la raza blanca, idea que se justificaba en ideas racistas de su tiempo. Por ello, en forma indignada dice: “¡Cómoda invención etnológica en manos de algunos hombres! Admitida la división de la humanidad en razas superiores y razas inferiores, reconocida la superioridad de los blancos y por consiguiente su derecho a monopolizar el gobierno del planeta”. (1977: 62)

Si bien González Prada divulgó e hizo uso del conocimiento científico de su época, no lo asume en forma dogmática, sino que lo somete a juicio crítico descubriendo sus problemas, como es la idea de la superioridad de ciertas razas, considerada como científica en su tiempo y que fue exaltada por las dictaduras totalitarias europeas.

Para González Prada, los hechos demuestran que la teoría racista es falsa, y pone como ejemplo de ello la práctica de algunos indígenas para educarse y superarse como personas: “[...] los hechos desmienten a los pesimistas, siempre que el indio se instruye en colegios o se educa por el simple roce con personas civilizadas, adquiere el mismo grado de moral y cultura que el descendiente del español”. (1977: 72)

Para muchos intelectuales contemporáneos de González Prada, la solución del problema del indio es la educación, así lo deja entender Enrique López Albújar (1872-1966) en su cuento “El hombre de la bandera” (1920), en el que por medio de la voz de su personaje Pomares hace un llamado al patriotismo que considera se adquiere

mediante una educación que oriente al indio hacia la integración de la comunidad patria.

Si bien la educación es un factor importante en la superación social y moral de la persona, no es el determinante para González Prada, por ello afirma: “La cuestión del indio más que pedagógica es económica y social” (1977: 75). Intuye que las causas de la situación del indio están en el ámbito económico y social. Estas ideas, que las retoma Mariátegui y posteriormente las asume Salazar Bondy, muestran una línea evolutiva del pensamiento crítico en el país. A nuestro entendimiento, Salazar Bondy desarrolla dichas ideas en los años cincuenta y sesenta, donde junto a la actitud de indignación y crítica hay una sensibilidad por los problemas del hombre peruano.

José Carlos Mariátegui

Consideramos que Mariátegui es uno de los intelectuales peruanos que influyó en Salazar Bondy. Hay elementos comunes con su pensamiento, por ello planteamos que las ideas del Amauta le ayudarán a construir su filosofía y su concepto de alienación.

La formación académica y cultural entre Mariátegui y Salazar Bondy es diferente. El Amauta nace en una familia con muy limitados recursos económicos, tanto así que la mayor parte de su formación académica y cultural se debe a su propio esfuerzo, como lo menciona Salazar Bondy en su *Historia de las ideas en el Perú*: “José Carlos Mariátegui, autodidacta, rebelde de todas las academias, a la vez hombre de pensamiento y acción” (1967a: 310). En contraste, Salazar Bondy tendrá una formación académica rigurosa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con docentes destacados como Francisco Miró Quesada Cantuarias, Walter Peñaloza y Mariano Iberico; y en el extranjero, con filósofos como José Gaos y Gastón Bachelard. Por ello tendrá en alta estimación la formación académica universitaria, mientras que el Amauta fue un crítico de las formas de enseñanza en la universidad. A pesar de las diferencias

en su formación, consideramos que entre ambos hay coincidencias en cuanto a la actitud frente a la realidad nacional, así como en el método para analizarla, además de similitudes entre algunas de sus conclusiones y perspectivas.

Con relación a la actitud frente a la realidad nacional, las coincidencias están en primer lugar en dar todo de sí sin una finalidad calculada. Ni Mariátegui ni Salazar Bondy ni González Prada quieren recompensa o un puesto importante en el gobierno, a pesar de sus méritos personales y profesionales. Por ello plantean abiertamente sus opiniones a través de diversos medios de comunicación, recibiendo generalmente la crítica de los sectores conservadores de la sociedad peruana.

La evolución de sus ideas y su sensibilidad social los llevaron a impulsar un cambio social. Los tres tienen en su mente las semillas modernas que impulsan la revolución, un cambio radical de la realidad en la que viven. Por ello no dudan en hacer frente a los grupos conservadores que quieren mantener el estado de cosas que les conviene.

Sus propuestas de hacer cambios en la sociedad han surgido por su identificación con los intereses de las grandes mayorías, siendo conscientes que son estas las que hacen la historia. Por ello consideramos que Mariátegui y Salazar Bondy hacen su filosofía desde el punto de vista de las masas, identificándose con sus intereses y reivindicaciones, así lo confirma Salazar Bondy cuando dice: “La única perspectiva válida es de la gran masa de campesinos y urbana, con sus necesidades, sus exigencias y reivindicaciones, porque ella revela el verdadero fondo del problema” (1985: 13). Esa es también la forma de hacer filosofía para el Amauta, una filosofía que sea un instrumento ideológico con el cual se identifiquen las masas sociales.

Junto a la actitud de Mariátegui está el método que usa para comprender la realidad nacional, procedimiento que Salazar Bondy considera útil para profundizar sobre la raíz de la dominación y la

alienación de los hombres peruanos “Mariátegui analiza el problema peruano con el instrumental crítico del marxismo y descubre en la organización de nuestra economía las causas profundas de la crisis de la historia y sociedad peruana” (1985: 12). Es mediante el método marxista que Salazar Bondy considera se puede descubrir que el problema central tiene raíz histórica. De esta forma cuestiona la idea de que el peruano tiene la situación de alienado por cuestiones geográficas, de raza u otras. Esta posición que asume frente al marxismo queda clara cuando señala:

Del marxismo se puede decir otro tanto. Una filosofía tan dinámica y contrastada, que ha sido remozada y reinterpretada de múltiples formas en los últimos decenios, no ha encontrado una formulación filosófica peruana. Como dijimos, la interpretación de Mariátegui, que estuvo cerca de este, es solo la primera penetrante aplicación del esquema marxista a la comprensión del Perú, no un replanteamiento teórico general. (1995: 108)

De hecho que Salazar Bondy se da cuenta de las limitaciones de Mariátegui respecto a su interpretación de la realidad nacional debido a la falta de más herramientas metodológicas e información para profundizar sobre las raíces de los problemas del país; sin embargo, Mariátegui llegó a identificar e intuir lo esencial de la realidad nacional peruana gracias a su maestría en la aplicación del método marxista, aquello le permitió tener un esquema general que posteriormente Salazar Bondy lo reestructurará con algunos otros elementos para comprender la alienación peruana.

En el esquema general de Mariátegui se muestra la raíz histórica de la crisis del país, por ello posteriormente Salazar Bondy lo va a considerar en su filosofía:

Hay en el Perú un sistema opresivo, una ordenación básica colonial y feudal que, sostenida por la explotación de la gran mayoría de la población, impide el progreso efectivo del país. Mariátegui plantea la cuestión de las estructuras sociales y económicas. Como la cuestión central que hay que resolver para poder edificar la prosperidad común. (1985: 13)

La raíz está en la estructura económica y social impuesta al país desde la conquista, en la que se organiza una economía que tiene la lógica de la explotación a la gran mayoría, para beneficio de unos pocos.

Asumir el método que usó Mariátegui para analizar la realidad nacional hace que la filosofía de Salazar Bondy tenga elementos comunes con la interpretación y finalidades del pensamiento del Amauta, como se da en el diagnóstico que realiza sobre la historia del Perú y, en especial, sobre las consecuencias de la conquista española: “Hay así para Mariátegui un entorno colonial que penetra y tiñe toda la vida peruana, desde el régimen legal, hasta la educación y la literatura. Hay una desperuanización del Perú en agudo contraste con la autenticidad de la vida prehispánica” (1967d: 334). La lectura que hace Mariátegui sobre la conquista y la vida colonial lo lleva a plantear que las ideas coloniales están impregnadas en todos los campos de la actividad social peruana en la República. Aquello se debe a la relación de dominación económica y social que hemos tenido con España durante casi 300 años. Este análisis de la dominación del país lo retoma Salazar Bondy, pues lo considera un factor decisivo para la alienación de la mayoría de la población peruana.

Para Salazar Bondy, el análisis realizado por el Amauta desde el método marxista parte de una filosofía dialéctica de la totalidad, de la relación de lo estructural con lo cultural y no de un simplismo economicista.

Reflejo de la situación de dominación del país en el campo cultural, y específicamente en el pensamiento, es el que acertadamente refiere Mariátegui con relación al pensamiento peruano e hispanoamericano, y que Salazar Bondy cita dado que lo considera un tema de actualidad en los años sesenta:

Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc., en la cultura de Occidente. No me parece igualmente evidente, en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispanoamericano. Todos los pensadores de nuestra

América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispanoamericano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo basta revisar la obra de los más altos representantes de la inteligencia indoibera.⁴

Consideramos que el párrafo citado es prueba de la influencia decisiva de Mariátegui en el pensamiento maduro de Salazar Bondy, ya que al igual que el Amauta manifiesta la idea de que en la obra intelectual de la mayor parte de los autores latinoamericanos hay una ausencia de autenticidad y un divorcio de su realidad nacional, que los lleva a no tener un pensamiento propio.

Salazar Bondy actualiza en los años sesenta el análisis del Amauta cuando se pregunta: ¿Existe una filosofía peruana e hispanoamericana? No lo hace como reproche o crítica irónica, sino como un reflexionar sobre si en nuestros productos culturales, como la filosofía, se reflejan dialécticamente los problemas económicos y sociales de Latinoamérica y el Perú.

⁴ Citado del texto de Mariátegui, José Carlos. "Existe un pensamiento hispanoamericano". En Augusto Salazar Bondy (1985). *Entre escila y caribdis*. Lima, Rickchay Perú, pp. 64 y 65.

CAPÍTULO II

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE LA ALIENACIÓN

En el capítulo I hemos explicado que la formación académica y social que tuvo Salazar Bondy le permitió construir su concepción filosófica y su concepto de alienación. Hemos considerado que las corrientes filosóficas más significativas en su formación filosófica fueron la fenomenología, la filosofía analítica y el marxismo-existencialista.

Salazar Bondy usará en forma sintética estos enfoques filosóficos para analizar las diversas dimensiones de la realidad social peruana, dándole rigurosidad a sus estudios, en especial al fenómeno de la alienación. Al lado de la influencia de la filosofía europea está la del pensamiento peruano, en especial la de Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, lo cual le va a permitir tener una actitud y una perspectiva crítica nacional al tratar temas económicos, políticos, sociales y culturales.

Teniendo en cuenta las influencias mencionadas, hemos considerado que para tratar el fenómeno de la alienación en Salazar Bondy es importante enmarcarlo en la antropología filosófica, que se especializa en indagar sobre los fundamentos de la naturaleza humana, la esencia y el sentido de la existencia humana.

Si bien Salazar Bondy no hizo un texto orgánico sobre antropología filosófica, llegó a plantear un esquema preliminar con diversos apuntes sobre el ser humano, que han sido recogidos en libro *Dominación y liberación* (1995: 281-320), en el tema “Antropología de la

dominación”. Además, Salazar Bondy llegó a reflexionar y conceptualizar ideas sobre el hombre, como se muestra en los artículos y ensayos que hayamos en el libro *Entre Escila y Caribdis* (1985: 162).

Salazar Bondy define al hombre como un ser histórico que no tiene una esencia fija, es decir, que no está determinado, que no es en sí mismo un ser racional, como han buscado determinarlo antropologías filosóficas antiguas y modernas.

El hombre se caracteriza más bien por ser libre. Se va haciendo constantemente, no tiene una esencia fija ni un ser asegurado. El hombre se muestra en el mundo como un ser precario y expuesto, como ningún otro ser, a sucumbir frente a los factores externos o internos que lo pueden condicionar, de ahí la importancia de cuidar su ser.

El hombre tiene un cuerpo que lo enraíza al mundo físico, que enlaza el pasado con el presente dado que el cuerpo tiene marcada la experiencia de la vida. El cuerpo es potencialidad para la acción transformadora sobre sí mismo y la comunidad, pero a la vez puede ser obstáculo por las conductas constantes que se puedan convertir en hábito.

El hombre no es solo cuerpo y pasado, es un ser que se proyecta, que se va autocreando constantemente en el transcurso de su vida, pero esta autocreación no es ajena a la comunidad en la que se encuentra, está inserta. Es de la comunidad donde vive que va asumiendo valores, ideas, conocimientos, etc. Es, según Salazar Bondy, como una “flecha” (1985: 95) que se va constituyendo a lo largo de su trayectoria con la comunidad.

1. LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES Y LA LIBERTAD

Para Salazar Bondy, el hombre se constituye en la historia, se va haciendo en el proceso social de circunstancias junto a otros hombres con los que forma un pueblo que se encuentra en un espacio y tiempo.

La historia puede ser individual, con sus propias circunstancias familiares, valorativas, cognitivas y de habilidades, con sus momentos de bienestar como también de dolor. Pero esta historia individual está unida a la historia del grupo, de la comunidad, dado que el hombre no es ajeno a la sociedad donde nace. En ella se desenvuelve, realiza tareas y actividades. Es en la sociedad donde se va formando el individuo, como lo demuestra la historia.

En la historia, el hombre como individuo o comunidad se expresa generalmente en forma creativa, así aparecen formas inéditas en la arquitectura, la pintura, la literatura, la filosofía, etc. Esta creatividad es algo que distingue al hombre de los animales, pues estos se quedan en lo instintivo, en lo que se repite. En cambio el hombre inventa constantemente algo nuevo.

El hombre está influenciado por el medio social donde vive. Este hecho es importante, ya que no se puede entender al hombre como un ser aislado y abstracto, sino como un ser concreto, un ser social que se va haciendo en la medida de sus actos en sociedad.

En el constante movimiento de su ser, el hombre puede alcanzar los máximos desarrollos, pero también se puede perder, desenvolviéndose como un objeto cerrado, una cosa fija. A pesar de ello, Salazar Bondy es optimista de que el hombre pueda superar los factores externos e internos que busquen cosificarlo: “El hombre está en constante proceso de formación; no es una entidad estática y acabada de una vez por todas, sino que se da como acción en el tiempo y como una serie de realizaciones de esa acción” (1985: 92). Esta forma optimista de entender al hombre muestra que es un ser que está en constante proceso de formación, y que en este proceso puede cambiar sus circunstancias, haciendo una sociedad mejor.

El hombre puede levantarse sobre sí mismo y liberarse de toda dominación. La historia nos ha enseñado que la voluntad individual, conjugada con la colectiva, es fundamental para las grandes transformaciones.

La capacidad del hombre de levantarse libremente no está ajena al proceso que hubo en su pasado. El hombre no es pura voluntad ajena a la historia, sino un ser en el mundo que se ha formado en un contexto histórico que influye en su voluntad, pero que no la determina. El hombre puede desprenderse de los factores que lo afectan y tomar decisiones personales y grupales para superar las situaciones que lo agobian. Hay en el hombre una dialéctica de tensión entre las circunstancias históricas y la libertad.

El hombre como individuo o como comunidad se puede desenvolver libremente en la historia, como lo afirma Salazar Bondy: “Por libertad entendemos aquí la capacidad de un ente de actuar sin compulsión externa ni interna” (1995: 294). La libertad es la capacidad consciente de elegir voluntariamente sin ningún tipo de compulsión, sea externa (mediante medios que traten de manipular la voluntad, como, por ejemplo, en el acto de votar en una elección política) o interna (mediante la formación de la conciencia de la persona, con valores e ideas que causen temor o miedo en las decisiones).

La antítesis de la libertad es la alienación, siendo una forma de definirla como: “La disminución o pérdida del ser, del ente o la merma de su capacidad de alcanzar su plenitud” (Salazar Bondy 1995: 294). Se la interpreta como la incapacidad de poder elegir autónomamente, de tomar decisiones propias o la disminución de esta capacidad, por alguna carencia que le haya mermado, pudiendo ser de carácter económico, social o cultural.

Pensamos que la idea de libertad planteada por Salazar Bondy es la síntesis de la confluencia de diversas corrientes filosóficas que ha tomado para elaborar su filosofía del hombre, como por ejemplo se muestra en la siguiente cita: “Una concepción central del hombre como ser libre y no fijado ni fijable en esencia, por donde esta doctrina se muestra tributaria de la filosofía de nuestro tiempo, como el humanismo marxista, el existencialismo y el historicismo con toda su carga especulativa”. (Salazar Bondy 1995: 294)

Su pensamiento filosófico tiene entonces diversos matices: es marxista, porque entiende que la conciencia del hombre está influenciada por las relaciones sociales de un contexto histórico; es existencialista, pues considera en forma semejante a Heidegger que el hombre es un proyecto, un ser de posibilidades.

La idea de hombre que está considerando Salazar Bondy busca superar el esencialismo tradicional con el que se ha buscado definir y determinar al hombre. La concepción que asume busca explicarnos que el hombre no tiene esencia, pues este se va haciendo constantemente en su vida, se va proyectando. El hombre en el transcurso de su vida se va autocreando a medida que forma ideas, cosas, instituciones, en general, cultura; con ello va mostrándose su ser libre, generando algo nuevo a pesar de las condiciones materiales que hereda.

Basándose en ideas historicistas, para Salazar Bondy una característica del hombre es la de tener siempre la posibilidad de elegir. Quiera o no el hombre siempre tiene que elegir, está condenado a elegir, como diría el filósofo francés Jean Paul Sartre. Nunca puede llegar a ser un ser fijado. La libertad es por lo tanto inherente a él. Lo único fijo que tiene es su constitución inestable, libre. Esa sería su esencia, lo que le daría sentido a su existencia, y es lo que fundamentalmente lo distingue de los animales.

La capacidad esencial del hombre de ser libre no es perenne. Las decisiones que tome pueden verse afectadas por agentes externos o internos que impidan o disminuyan el ejercicio efectivo de su libertad. Aquello nos lo recuerda Salazar Bondy: “La libertad del hombre es vulnerable y puede desaparecer significa que el ser del hombre es precario” (1985: 97).

El hombre como individuo debe estar atento al cuidado de su ser, a las situaciones que lo pueden alienar o disminuir gradualmente, como cuando manifiesta inautenticidad en sus expresiones culturales.

El cuidado de la libertad debe ser mediante una educación y cultura atenta y crítica. La ausencia del cuidado de la libertad se

manifiesta a través de la ignorancia, la servidumbre y las conductas instintivas elementales, que serían formas de asumir la libertad que paradójicamente alienan al hombre (1985: 97).

Teniendo esta idea de libertad del hombre como posibilidad y con la necesidad de cuidarla de los factores que la pueden afectar, se hace claro que esta no es pues un agregado convencional ni un lujo, sino un principio para que el hombre pueda vivir de acuerdo a su esencia.

La libertad de pensamiento y la libertad de expresión son principios inalienables en el hombre para vivir en sociedad. Si no existe libertad, entonces caeríamos en la situación de alienación, como lo señala Salazar Bondy: “Anulada la libertad y quebrada la comunidad, todos dominadores y dominados, resultan finalmente siervos de entidades extrañas al hombre, que las anulan y cosifican. Esta es la alienación del hombre, la degeneración de la praxis humana, la tragedia de la historia” (1985: 103). Esta alienación generalizada de la sociedad lleva a una conciencia social que no tiene capacidad y potencia para salir de la situación en la que se halla. Este fenómeno social generalizado produce una situación de entrapamiento. Como decía el filósofo griego Platón (427-347 a. n. e.) en su obra *La República*, sería como vivir en un mundo de sombras, de apariencias, de supuestas realidades, un teatro que nos hace pensar que la situación de alienación es normal.

2. SER PROYECTO - SER INACABADO

Pensamos que para conocer lo que es propio del hombre se debe indagar sobre las características esenciales que lo identifican. Una fundamental es la de ser proyecto, es decir, que se va haciendo en el devenir de la vida, que jamás se encuentra determinado en forma absoluta a pesar de las circunstancias en las que vive, y que solo acaba con la muerte, la cual nos permite dar un balance de cómo fue su existencia.

Esta idea del hombre como ser proyecto, ser que se va haciendo en la medida de sus objetivos y práctica para realizarlos, tiene relación con la idea del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) que Salazar Bondy menciona en su libro *Lecturas filosóficas*: “El hombre es la medida de sí mismo, original o plagario” (1974a: 255). Interpretado en el sentido que lo plantea Salazar Bondy sería que el hombre es original cuando sus ideas y actitudes se muestran auténticas, pero también puede ser lo opuesto.

Para Salazar Bondy el hombre es un ser histórico que tiene cuerpo y conciencia que se va haciendo en la sociedad hasta su muerte. El hombre al nacer pasa a ser posibilidad que necesita de tiempo para madurar. Pero esta maduración siempre necesita de otros, en primera instancia de los padres, quienes le darán el cuidado respectivo mediante el abrigo y la alimentación. Es así que desde el inicio de la vida el hombre es un ser social.

El cuerpo nos permite estar en el mundo, ubicarnos en un tiempo y espacio histórico. Es almacén y motor que permite construir el proyecto de vida, y dar posibilidades en función de la salud que tenga. Para que el hombre aproveche su ser a plenitud, el cuerpo es el aspecto vital. Un cuerpo enfermo y decadente impediría realizarse al hombre. De ahí la necesidad de cuidarlo.

El cuerpo nos une al pasado, pues este está marcado por las experiencias que ha tenido en todos los campos donde ha participado. Esta experiencia dada en el cuerpo es impulso de lo que se puede hacer. Siempre se va ganando experiencia hasta la muerte.

Nunca se parte de cero. Partimos de algo o alguien que nos ha enseñado. Aquello se manifiesta en destrezas, habilidades, ideas y actitudes que nos van a servir en el proyecto de vida.

Si bien el cuerpo es potencia para algo nuevo que se ha proyectado en la construcción de la vida, también es ancla por hábitos y costumbres que hemos adquirido. Así como el cuerpo se va transformando con el transcurrir de la vida, la conciencia, que es inseparable al cuerpo, también lo va haciendo. Por ello, la naturaleza

humana se interpreta como dinámica, procesal y abierta; como si fuera una flecha que es disparada a un blanco, como señala Salazar Bondy: “No preexiste como entidad acabada sino que se conforma y se da su propio blanco después de ser lanzada” (1985: 64 y 65). Solo al ver su movimiento de trayectoria hacia el blanco y la forma como llega podemos evaluar a la flecha, que es el hombre. Al ser, metafóricamente, el hombre como una flecha que se va proyectando y avanzando, pero también sorteando baches, hace de su transcurrir un proceso dialéctico, como lo menciona Salazar Bondy: “Esencialmente un proyectarse, un hacer dialéctico marcado por sucesivas oposiciones y superaciones de sí mismo” (1985: 95). Dicha idea está enlazada con la filosofía de Sartre y Heidegger, para quienes el hombre es fundamentalmente un ser proyecto, un ser inacabado en un proceso con oposiciones y superaciones hasta cuando llegue la muerte.

Esta idea del proyectarse diferencia al hombre de la materia orgánica que solo está en evolución. El hombre se distingue por tener conciencia de su condición, de la fragilidad de su vida, de su próxima muerte; en cambio, los animales, “materia orgánica”, no se dan cuenta de su situación, por su estado de inconciencia.

El hombre se distingue de los animales por estar en constante cambio, los animales ya son. Un león será siempre lo que la naturaleza le ha dado, ser un felino carnívoro. En cambio el hombre va cambiando constantemente manifestándose de diversas formas, puede ser un atleta capaz de recorrer largas distancias, y después de un tiempo de aprendizaje tener la habilidad de ser un experto cocinero.

El hombre en su devenir en la historia tiene naturaleza moldeable o abierta a la humanización. En este sentido, Salazar Bondy tiene razón cuando escribe: “Hemos dicho por eso que las maneras y realizaciones del hombre no lo fijan ni lo acaban como individuo y como grupo, mientras se mantengan en la existencia” (1985: 92). Como grupo, el hombre se desenvuelve con otros, mostrando con sus actos e ideas su proyecto de vida, que debe tener cuidados porque puede caer en una situación de alienación.

CAPÍTULO III

EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN

Este capítulo es fundamental debido a que nuestro trabajo se centra en el concepto de alienación de Augusto Salazar Bondy, pero consideramos que para poder entenderlo con suficiente claridad es fundamental exponer previamente las raíces filosóficas del concepto de alienación, que consideramos provienen de la filosofía de Hegel y Marx. En el caso de Hegel, exponemos su concepto de alienación enmarcado en su filosofía dialéctica, la cual fue estudiada por Marx, quien le daría a dicho concepto una interpretación materialista cambiando su sentido abstracto.

La filosofía de Marx sobre el concepto de alienación tenía el propósito de indagar y exponer a partir de datos empíricos. Por ello, su filosofía parte de una toma de conciencia de la situación concreta del hombre bajo la dominación del capitalismo, como lo señala Salazar Bondy: “En Marx encontramos el primer tratamiento filosófico-anropológico desde el punto de vista de la dominación” (1995: 286). Debido a esta idea sobre la antropología filosófica de Marx pensamos que el concepto de alienación que tomará en cuenta Salazar Bondy puede ser tratado de forma concreta.

1. HEGEL

El concepto de alienación tiene como raíz el concepto enmarcado en la filosofía dialéctica de Hegel que se muestra en su libro *Fenomenología del espíritu* (1968). Para sustentar esta idea me apoyo también

en lo que señala el jurista español Manuel Alonso Olea (1924-2003) en su libro *Alienación: historia de una palabra*: “Tanto el análisis global de la alienación como la historia completa de su accidentado decurso, tienen su punto de partida obligada en Jorge Guillermo Federico Hegel. En Hegel, en efecto, nace la alienación como término filosófico” (1988: 13). No es posible aislar el concepto de alienación de su raíz filosófica hegeliana, el sentido original se mantiene presente en las diversas interpretaciones que han habido. Por ello, en la presente tesis es necesario mencionar el concepto de alienación que planteaba Hegel por ser la raíz de donde proviene el concepto de alienación de Salazar Bondy.

Pensamos que la palabra alienación, que ha sido traducida por Wenceslao Roces (1897-1992) de la palabra alemana *entausserung*, es semejante al término *entfremdung*, al cual Roces le da el significado de ‘extrañamiento’. Otra salvedad importante es el sentido que le da Hegel a dicho término, ya que tiene más un sentido de movimiento que de una definición estática, como se muestra en el siguiente fragmento de su obra *Fenomenología del espíritu*: “Pero la existencia de este mundo, lo mismo que la realidad de la autoconciencia, descansa sobre el movimiento en que esta personalidad suya se enajena, haciendo surgir con ello su mundo y comportándose frente a este como frente a un mundo extraño y como si de ahora en adelante tuviera que apoderarse de él” (1994: 289-290). La idea de movimiento dialéctico de lo real es fundamental en la filosofía de Hegel. Por ello pensamos que el sentido de enajenación es el del movimiento de aquello que deja de ser lo que es para ser otro, volviéndose extraño, ajeno a sí mismo, para reapropiarse otra vez dialécticamente.

Para ahondar más en el concepto de alienación de Hegel nos remitimos a las referencias del filósofo español José Ferrater Mora en su diccionario filosófico, que pensamos se ha convertido en el sentido general del término alienación. Es así que ante la pregunta: ¿Qué es alienación?, Ferrater la definirá como conciencia infeliz: “Para

Hegel, la conciencia infeliz es el alma alienada o alma enajenada” (1994: 105). Alienación y enajenación son tomados como sinónimos y pensamos que así también lo trata Salazar Bondy.

Hegel supone que la conciencia puede experimentarse separada de la realidad a la cual pertenece, siendo esta realidad conciencia de realidad; la separación antedicha es separación de sí misma. Surge entonces en la conciencia un sentimiento de desgarramiento y desunión, un sentimiento de alejamiento, alienación, enajenamiento y desposesión.

Estas ideas de Hegel sobre la alienación son fundamentales para comprender el concepto de alienación de Salazar Bondy, aunque consideramos que esto último no lo toma directamente de la filosofía de Hegel, sino de la interpretación que le da Marx.

2. MARX

El concepto de alienación de Salazar Bondy no se construye exclusivamente del concepto hegeliano de alienación, aunque hay que tenerlo como referencia dado que está presente en las proposiciones de las interpretaciones posteriores a la idea de alienación.

El concepto de alienación de Salazar Bondy tiene su raíz en el sentido que le dio Marx en textos como los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* (1968: 160), que es un tratamiento que busca apartarse de la forma abstracta como lo planteó Hegel. Ferrater afirmará al respecto: “Hegel trató la noción de alienación en forma metafísica –y, para Marx, excesivamente ‘espiritual’ y ‘abstracta’–. Marx se interesó por el aspecto ‘concreto’ y ‘humano’” (1994: 106). Y es en este sentido que consideramos lo usó Salazar Bondy, de tener la intencionalidad de irse a lo concreto en la actividad del hombre para hallar el sentido, las causas y las consecuencias de la alienación, y proponer vías de solución para liberar al hombre de esa situación.

Para profundizar sobre la idea de alienación en Marx, y posteriormente en Salazar Bondy, es fundamental tratar en primer lugar la idea de hombre. Para dar una definición sobre este, Marx plantea distinguir lo esencial del hombre con relación a los animales:

El animal es uno con su actividad vital. No distingue a la actividad de sí mismo. Es su actividad. Pero el hombre hace de su actividad vital un objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una determinación con la que se identifique completamente. La actividad consciente distingue al hombre de la actividad vital de los animales.⁵

La distinción esencial del hombre con relación a los animales es tener conciencia de la actividad que realiza en el mundo. Pero ¿qué pasa con la actividad del hombre en el sistema capitalista? Ha pasado de ser conciencia de sí para ser un medio para existir. Como lo afirma Marx: “El trabajo enajenado invierte la relación, en tanto que el hombre como ser con conciencia de sí hace de su actividad vital, de su esencia, solo un medio para su existencia”⁶. El estar sujeto a la actividad para otro hace que el hombre ya no sea dueño de sí mismo, pierde autonomía y depende de las necesidades e intereses de aquellos que en el orden del mundo del trabajo tienen mayor poder para dominar, manifestándose esta situación en los vínculos de sujeción a otros hombres, convirtiéndose en una cadena que sujeta a la humanidad a una situación de alienación. Marx reafirma esta idea cuando considera:

Porque, en primer lugar, el trabajo, la actividad vital, la vida productiva aparece ahora ante el hombre únicamente como medio para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de mantener su existencia física. La vida productiva es, sin embargo, la vida de la especie. Es la vida que engendra vida. En el tipo de actividad vital reside todo el

⁵ Esta cita es parte del pasaje que pertenece a Marx, Carlos. *Manuscritos sobre economía y filosofía*. En Augusto Salazar Bondy (1967a). *Breve antología filosófica*. Lima, Universo, p. 77.

⁶ *Ibíd.*

carácter de una especie, y la actividad libre, consciente, es el carácter genérico de los seres humanos. La vida misma aparece solo como un medio de vida.⁷

Es así que aquello que identifica lo esencial del hombre es su actividad, su práctica que deviene en el capitalismo en un medio para mantener la existencia y replicarla, perdiendo la capacidad de que con esta actividad se pueda enriquecer la conciencia.

Las relaciones que va construyendo el trabajo enajenado se norman por aquellos que tienen el poder sobre la organización del trabajo, promoviendo actitudes y valores entre los productores. Estas actitudes y valores pueden agudizar la situación de enajenación del hombre reduciéndolo a una situación semejante a la de un animal.

Consideramos que la situación de enajenación que tiene el hombre para Marx se manifiesta con fuerza en la idea de la propiedad privada, ya que manifiesta en forma más palpable las relaciones de alienación del hombre en el capitalismo, es así que dirá:

Esta propiedad privada material, directamente perceptible, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada. Su movimiento de producción y consumo es la manifestación sensible del movimiento de toda la producción anterior, es decir la realización o la realidad del hombre. La religión, la familia, el estado, la ley, la moral, la ciencia, el arte, son solo formas particulares de la producción y caen dentro de su ley general.⁸

Si bien la idea de propiedad privada como la entendemos actualmente es moderna, esta es un producto histórico de la humanidad que no está determinada solo a lo perceptible: terreno, artefactos, vestidos, etc.; sino también a los objetos ideales, como la religión, el arte, entre otros. Es en estas últimas expresiones donde se refleja

⁷ Ibíd.

⁸ Citado del texto de Marx, Carlos. *Selección de los manuscritos de 1844 sobre economía y filosofía*. En Augusto Salazar Bondy (1974a). *Lecturas filosóficas*. Lima, Editorial Arica, p. 250.

en forma más aguda la alienación, ya que son producto del hombre enajenado.

El sentido común de apropiación puede considerar que lo perceptible es algo concreto, que es posible de sujetarlo a uno mismo, de integrarlo a nuestro ser; esa idea es rechazada por Marx: “La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto es solo nuestro cuando lo tenemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente comido, bebido, llevado encima del cuerpo, habitado por nosotros, etc.”⁹. Los objetos, como los mencionados, a pesar de nuestro intento de considerarlos como propiedad no pueden integrarse a nuestro ser; es una ilusión pensar que nos podemos apropiar de ellos, y al darnos cuenta de esto nos sentimos impotentes frente a la forma como está dada la idea de propiedad. La idea es enfrentarse a la raíz de esa situación, para ello es fundamental criticar y develar lo que es la idea de propiedad privada en el capitalismo. Para Marx, esta sería la superación de toda enajenación, el volver a la esencia fundamental del hombre, que es ser actividad consciente y libre en la vida social.¹⁰

Tarea importante entonces sería la apropiación del trabajo por aquellos mismos que la producen, de tal forma que se supere la situación de dominación, como lo interpreta Ferrater cuando dice: “Es pues menester liberar al hombre de la esclavitud originada por el trabajo que no le pertenece (el plus de trabajo) mediante una apropiación del trabajo. De ese modo el hombre puede cesar de vivir en estado de alienación para alcanzar la libertad” (1994: 106). La liberación de la esclavitud del trabajo que desgasta la vida produciendo una temprana muerte es la liberación de aquello que impide disfrutar plenamente de los productos creados por la humanidad, aunque en la filosofía de la historia de Marx se llega a interpretar que el

⁹ Citado del texto de Marx, Carlos. *Selección de los manuscritos de 1844 sobre economía y filosofía*. En Augusto Salazar Bondy (1974a). *Lecturas filosóficas*. Lima, Editorial Arica, p. 250.

¹⁰ *Ibidem*, p. 249.

hombre tuvo la necesidad de estar alienado para tener conciencia de la libertad acrecentando su riqueza interior (Salazar Bondy 1974a: 250), que le permitiría pasar a un nuevo estadio de la historia que no tiene fecha exacta de aparición.

3. AUGUSTO SALAZAR BONDY

Aclarado el sentido del concepto de alienación en Hegel y en Marx, y considerando las corrientes filosóficas europeas y peruanas que le han sido más significativas, además de tener en cuenta que el tema de la alienación se enmarca en la antropología filosófica, corroboramos las ideas expuestas en torno al concepto de alienación de Salazar Bondy con la siguiente cita: “Defino alienación, en cuanto categoría filosófico-antropológica, como la condición de un individuo o grupo humano que ha perdido su ser o lo ha degradado por vivir según modos y formas de existencia inferiores o ajenas a su plena realización. Al estar alienado, el ser humano se convierte en otro y, en tanto que tal, en un ser defectivo, extraño a su esencia” (1985: 22 y 23). Al enmarcar la definición de alienación en la antropología filosófica, Salazar Bondy nos está planteando que no se puede tratar el tema de la alienación sin reflexionar previamente sobre la naturaleza del hombre. Siendo el hombre esencialmente un ser libre ubicado en un contexto histórico, en circunstancias sociales que influyen en su ser, pero que siempre es libre para decidir, siendo la libertad intrínseca al hombre, aquello le permite definirlo como un ser proyecto, que se va haciendo hasta su muerte.

Al ser el hombre un ser proyecto, existen factores que lo pueden condicionar, externa o internamente, como individuo o colectivo para que pierda o se aminore su ser. Con modos de existencia que frenen o le impidan desarrollar su potencialidad, esta situación lo mostraría alienado ya que no sería el mismo ser libre que se proyecta, ahora sería otro ser que se siente extraño a sí mismo, ajeno a su ser, perdería su esencia, pudiendo llegar a un nivel de alteración patológica, como afirma Salazar Bondy: “[...] no debe confundirse esta categoría con

la médica, aunque ella es la fuente y la condición de posibilidad de la alteración patológica del psiquis humano” (1985: 23). Si bien no hay una relación necesaria, que haya sido demostrada, entre alienación y las formas de alteración del psiquismo, consideramos que si entendemos al hombre como ser social, y estando la sociedad en crisis, esta puede influir en el individuo que la conforma y llevarle a alteraciones en su conciencia. Profundizando sobre este tema, Salazar Bondy comenta en su libro *Filosofía de la educación universitaria*: “La alienación –una categoría antropológica fundamental en el pensamiento de hoy, que no debe conformarse con el concepto médico del mismo nombre, aunque se vincula con él como su origen y su base ontológica– es justamente esa condición en la cual el hombre vive como un ser inferior, habiendo sido despojado de su ser auténtico.” (1967c: 36)

Si bien no hay una relación fuerte entre la idea de alienación en el sentido filosófico con esa misma idea en el sentido psicológico, hay que tener en cuenta que los problemas psicológicos tienen una base social; estando la sociedad en crisis, esta puede afectar al hombre hasta producirle daños a nivel psíquico.

Al estar en crisis la sociedad, se altera una de las características fundamentales del hombre: su libertad. Esta se altera por factores externos e internos, produciendo alienación en los hombres como afirma Salazar Bondy por boca de su personaje Bartolomé: “[...] pueden ser despojados de su capacidad de decidir libremente por la violencia o por los medios más sutiles que penetran hasta el fondo del alma; pueden ser degradados a seres inertes, la cosificación, la alienación, eso es lo peor. ¡Es trágico! Eso representa la conquista para nosotros” (1977: 23). Es así que la alienación es sinónimo de incapacidad de decidir libremente. Esta puede llegar por la violencia, como fue impuesta en el Perú mediante la conquista española, o por medios más sutiles, que pueden ser el control económico, social y cultural, pudiendo llevar al hombre a un estado que la alienación produce de ser considerado una cosa. En su *Breve vocabulario filosófico* Salazar Bondy plantea: “La pérdida de ser del

hombre cuando este es tratado como cosa o sujeto a otra instancia con pérdida de su libertad o de su identidad personal” (1974b: 13). El ser tratado como una cosa, como un objeto que sirve a otro para su beneficio, es la pérdida de la libertad y su reducción a la alienación. Una explicación didáctica del concepto de alienación lo plantea Salazar Bondy a través de un diálogo entre sus personajes Bartolomé y Hatuey:

Hatuey: Usas las palabras difíciles de tus doctores. ¿Cómo son? Alienación, cosificación es cuando tratan al hombre como animal, cuando lo manejan como cosa. ¿No es cierto?

Bartolomé: Eso es, justamente. Y lo has dicho con lo mejor de las comparaciones, porque el alienado se pierde en una acción sin libertad ni sentido, como la mula que gira en la noria. (1977: 23 y 24)

La alienación es entonces la pérdida de la libertad, la imposibilidad de proyectarse y desarrollar todas las capacidades que pueden ser posibles. Por ello Salazar Bondy afirma:

Términos opuestos a los de ‘alienación’, ‘alienado’, o ‘enajenado’ son los de ‘cumplimiento’, ‘realización’ y ‘ser cumplido o realizado’. Como se colige fácilmente, su definición implica las notas contrarias a las comprendidas en los conceptos mencionados en primer lugar. (1985: 23)

En esta cita se está usando *alienado* como sinónimo de *enajenado*. Como ya lo habíamos señalado al momento de tratar la idea de alienación en Hegel, los opuestos de alienación son cumplimiento, realización y ser cumplido o realizado, que significa ‘hacer uso de la libertad’.

La alienación se muestra entonces como un fenómeno perverso en la humanidad que le quita al hombre la capacidad de tomar decisiones. En la historia de Occidente hay quienes han pretendido justificar esta situación considerándola como natural, como se muestra en el argumento de Ginés, personaje de la obra *Bartolomé o de la dominación*:

Ginés: No es que los naturales hayan sufrido una degradación antes o después de la conquista. Se trata de que, por su propia naturaleza, son siervos, tienen una inferioridad y una rudeza natural que los destina a la servidumbre. Quien quiera que los exceda en prudencia y talento aunque sea físicamente inferior, es su amor natural. Eso lo establece claramente Aristóteles en la *política* y ha sido aceptado por los maestros más distinguidos de la Iglesia. (1977: 70 y 71)

Este argumento naturalista ha tenido actualizaciones en cada época de la historia, como las teorías que consideran que hay hombres que tienen una naturaleza enajenada, que son inferiores y han nacido para servir, para ser dominados, que aquello se mostraría en su rudeza y en las actividades que realizan y requieren de un esfuerzo corporal; mientras que hay otros que por naturaleza han nacido para ser superiores, que se manifiesta en su prudencia y en el uso de la inteligencia racional, características de las personas que han sido cultivadas y que hacen actividades que se basan en el mayor uso de la mente.

Basándose en argumentos como estos se ha querido cuestionar la idea de que el hombre puede estar en una situación que necesite ser liberado, dado que si está enajenado por naturaleza es imposible y absurdo que sea liberado. Estos argumentos en la época de Salazar Bondy eran ya largamente refutables debido a los avances en diferentes ciencias como la genética, que ha demostrado que no existen diferencias significativas entre hombres de diferentes etnias.

¿Cómo se muestra la alienación en las personas? Consideramos que hay ciertas características que son significativas:

a. La inautenticidad

Es una forma de manifestación humana, que se produce cuando la acción que se realiza no es coherente con los principios aceptados por el mismo sujeto (Salazar Bondy 1985: 21). Hay un divorcio entre las ideas y la práctica, entre lo que se dice y lo que se hace. Es así que el hombre se puede comprometer con ciertos principios y valores,

pero en la práctica realiza otras conductas. Aquello se muestra en el uso cotidiano de la mentira, de hacer promesas en falso. Este modo de ser de la persona no solo es alienado, sino que también genera alienación, es decir, un modo de ser inauténtico y enmascarador de la realidad. Generalizado a la nación, es una situación de divorcio entre la realidad propia del país, como se encuentra realmente en su situación económica y cultural, con lo que pensamos o se dice del país (Salazar Bondy 1981: 131).

b. La imitación

Se entiende como la falta de originalidad de pensamiento y, por ende, también de acción, como el divorcio entre la cultura en la que se está inserto con las acciones que se realiza cotidianamente (Salazar Bondy 1985: 38). Es así que pudiendo ser parte de una comunidad que tiene una cultura milenaria, no se valora esa cultura y los desarrollos alcanzados, sino que se exalta e imita formas culturales ajenas.

Aquello no significa que sea incorrecto valorar los desarrollos culturales, científicos y tecnológicos de otros pueblos, pero deben tener una justa medida, buscando siempre apreciar aquello que ha sido producto de nuestra propia evolución como sociedad y que nos ha dado identidad como pueblo.

c. La mistificación

Es una peculiar situación que se produce cuando las personas aceptan y oficializan como valiosos hechos, personas o instituciones ajenas a su propia constitución; dan la cualidad de valioso a algo que no tiene dicha característica, deviniendo en algo diferente. ¿Por qué se produce esta situación de inautenticidad, imitación y mistificación? Una primera respuesta nos la puede dar uno de los más importantes estudiosos de la vida y obra de Augusto Salazar Bondy, el Dr. David Sobrevilla:

Porque en nuestro origen histórico se produjo una ruptura, una escisión entre la cultura viva del pueblo peruano (y latinoamericano) y la cultura transplantada de Europa. De allí que a cuatro siglos de dicha ruptura sigamos teniendo una cultura defectiva que, por lo demás, corresponde a nuestra nacionalidad dividida y malformada.¹¹

Las raíces de la situación de inautenticidad, imitación y mistificación en el caso del Perú y Latinoamérica se encuentran en la conquista española, que cortó el desarrollo económico, político, social y cultural autóctono.

La conciencia histórica nacional que se cortó con la conquista todavía no se encuentra a sí misma, se ha hecho extraña al proceso histórico que había tenido antes de la llegada de los españoles.

La conciencia histórica nacional al ser producto de una nacionalidad dividida se ha malformado siguiendo formas ajenas a su desarrollo (Salazar Bondy 1985: 39 y 40). Por ello se encuentra alienada. Los sujetos concretos se mantienen esencialmente con la conciencia de los hombres de la colonia.

Ante esta situación, ¿qué hacer? Para Salazar Bondy, una cuestión básica es tomar conciencia de la situación de alienación; esto es algo fundamental. A partir del reconocimiento de la alteración del ser del hombre con su pérdida completa o parcial de la libertad, es que podemos iniciar la salida de esta situación y reapropiarnos de nuestra libertad y proyectarla para que desarrolle sus potencialidades.

A nivel de nación, el país se encuentra alienado debido a que la mayoría de las personas que lo componen se encuentran alienadas, como lo señala Salazar Bondy:

¹¹ Citado del texto de Sobrevilla, David. (1995). "Los escritos de Augusto Salazar sobre dominación y liberación". En Augusto Salazar Bondy. (1995) *Dominación y liberación*. Lima. Editorial UNMSM, p. 20.

No solo los individuos padecen la alienación. Los grupos y las naciones también sufren de ello y, las más veces, esta condición es la causa de pérdida de ser de los individuos. Porque su grupo o su nación está alienado, el individuo es incapaz –en la generalidad de los casos– de llevar una vida plenamente humana o siquiera una vida de acuerdo con los estándares actuales. (1967e: 36)

Siendo el individuo un ser social, necesita de otros para poder existir y ejercer su esencia, que es la libertad. Por ello, si la sociedad está alienada, lo más probable es que la mayoría de los individuos también lo estén. Es difícil desprenderse de la situación de alienación en ese contexto, factores externos e internos afectan al hombre y lo llevan a diversos grados de extrañamiento de su propio ser.

La manifestación más clara de nación alienada es la que se encuentra dominada. Las naciones oprimidas pierden la posibilidad de ser ellas mismas, pues se les priva de toda creatividad.

Consideramos que la alienación del peruano es uno de los temas centrales del pensamiento filosófico de Salazar Bondy, sobre todo en su etapa de madurez. En sus escritos de esta etapa muestra que se va alejando de los temas especulativos para centrarse en temas más concretos como el de la alienación, que es una situación concreta de la comunidad humana que vive dentro de nuestras fronteras (Salazar Bondy 1985: 28). Esta comunidad manifiesta ciertas características que reflejan la alienación, al respecto Salazar Bondy dirá:

Se encuentra separada de su realidad y de sus propias posibilidades de cumplimiento y plenitud. No vive afirmando, inventando y perfeccionando una cultura propia en la que se enraícen formas cada vez más altas de humanidad, sino ignorando y enmascarando su verdad, menospreciando inevitablemente esas realizaciones precarias de sí misma que se descubren como tales o, en fin, soportando el despojo y la exclusión de los bienes más elementales de la vida. (1995: 79)

Los peruanos se han encontrado, por lo general, ajenos a su propio desarrollo cultural y se han mostrado poco creativos con relación al desarrollo de su identidad, tratando de ocultar su situación

de pueblo dominado, no reconociéndose a sí mismos en esta situación, que es premisa básica para salir de la alienación.

Para Salazar Bondy, a pesar de que hay en la historia del Perú ciertos vestigios de intentos por superar la situación de alienación, se hace imposible desprenderse de ella debido a fuerzas externas (económicas) e internas (subjetivas) muy fuertes que impiden que el peruano pueda proyectar plenamente su ser. Como lo explica Salazar Bondy, estas condiciones han convertido a una gran mayoría de peruanos en alienados:

El peruano es un ser alienado equivale a decir que piensa, siente y actúa de acuerdo a normas, patrones y valores que le son ajenos o que carecen de la sustancia histórica de la cual depende su plenitud y su prosperidad como pueblo, cuando no se halla casi en el nivel de un pensar, un sentir y un actuar completamente controlado por otros, es decir, cuando no está prácticamente cosificado, convertido en algo que se utiliza y se maneja sin tener en cuenta sus fines intrínsecos como ocurre con el hombre esclavizado. (1985: 28)

Para Salazar Bondy, el peruano se muestra alienado porque tanto en sus ideas como en su práctica se muestra extraño a lo que es propio de su historia; en muchos casos se muestra que el grado de alienación es tal que se observa que la persona está controlada por sentimientos, valores e ideas que son ajenas a su propia realidad socioeconómica. Al llegar a ese nivel de alienación, la persona se convierte prácticamente en una cosa que puede ser usada por otros para su beneficio; ha dejado de ser un fin para pasar a ser un medio.

¿Cómo actúa una persona alienada? La característica más resaltante es que existe un divorcio entre lo que dice y lo que hace; por ejemplo, cuando le piden su opinión acerca de entidades estatales como los colegios públicos, los defiende considerándolos como un derecho adquirido por las mayorías para acceder a la educación, pero en la práctica pone a sus familiares en colegios privados.

Cuando dice respetar la justicia y la legalidad para todos los peruanos, pero en lo concreto considera que algunas personas deben

tener trato preferencial dado que han tenido cargos públicos, buscando justificaciones que están al margen de lo previsto por la ley.

En la vida cotidiana, se promete ante la pareja, la familia, el trabajo o el entorno social realizar algunas actividades que muestren la superación de lo que le ha sido criticado, pero al poco tiempo se le observa con las mismas prácticas que han sido cuestionadas. No muestra una superación, sino más bien vive de la falsedad y la apariencia.

Otro fenómeno social en el que se muestra la alienación es el anhelo por vivir en el extranjero, por considerar que esas realidades son superiores al lugar donde nacieron, mistificándolas. Es el caso de los intelectuales y empresarios que tienen considerables recursos económicos, que no los invierten en el Perú, sino en el extranjero. ¿Cómo se agrupan los sectores alienados? Ante esta pregunta, Salazar Bondy responde:

Las clases medias, los grupos que forman la mayoría de la población urbana, los pequeños burgueses y los obreros calificados sufren de la alienación por la mistificación y la inautenticidad. Ellos son, en efecto, los grandes consumidores de mitos y los grandes engañados con las ilusiones sobre el país y sobre su propia existencia. Los denominados defensores de lo “genuinamente peruano”, de la “tradición”, del “criollismo”, es decir de todas las formas de una vida vacía de substancia. Ignoran lo que no son y no tienen conciencia de lo que pueden ser; sufren la alienación de su verdadera posibilidad de ser como pueblo creador, vigoroso, libre. (1985: 28)

Salazar Bondy observa que las personas que son ubicadas como clase media –que en general tienen su hogar en sectores urbanos y tienen profesiones liberales como médicos, profesores, ingenieros o son técnicos que tienen un salario semejante a los profesionales calificados– han mostrado diversos grados de inautenticidad, mistifican tradiciones y valores, que en su esencia no muestran altos grados de desarrollo, como se produce en el caso de las danzas, la música, las comidas, etc. Ellos son, por lo general, defensores de estas tradiciones y valores que no conocen bien y que asumen por imitación. Estas

ideas y actitudes los bloquean para buscar nuevas creaciones, no solo en el campo social, sino también en el técnico-científico.

Esta situación, que se presenta en las clases medias, se observa con agregados en los peruanos considerados como bajo proletariado, o sea en los asalariados sin propiedad –como los obreros no calificados, que en gran parte viven hacinados en tugurios, subalimentados, con bajísimos niveles de salubridad y analfabetismo– y en los campesinos, muchos de los cuales se encuentran casi en una situación de servidumbre frente a los latifundistas. En general, esta situación la encontramos en todos los peruanos excluidos de los niveles básicos de humanidad, que están privados de la capacidad de decidir y son reducidos a cosas.

¿La alienación es un fenómeno social exclusivamente peruano? Consideramos que no. La alienación del peruano es solo una muestra de la alienación que viven los países del tercer mundo, que han vivido bajo un régimen colonial y que a pesar de la declaración de su independencia política siguen siendo dominadas bajo formas de control económico, político y cultural. Esta situación produce, como en el caso del Perú, la alienación de sus habitantes.

El hecho de la alienación en los países hispanoamericanos que antes han sido colonia se muestra cuando no asumen la situación defectiva en la que se encuentran. No toman conciencia de su subdesarrollo, de su dominación y, en muchos casos, de su dependencia frente a otras naciones, de la pobreza y las carencias básicas de la mayoría de su población y de la falta de vigor en sus productos culturales.

¿Hay solamente alienación en los países dominados? Consideramos que es un fenómeno universal que se presenta con otras características en las potencias industrializadas, como lo señala Salazar Bondy: “La alienación no ha desaparecido en el mundo de las potencias industriales; por el contrario, el control de conciencias, la manipulación de voluntades y deseos y la despersonalización de la moderna sociedad de masas dan un sentido nuevo y más angustioso al término alienación”. (1985: 131)

En las potencias industriales, la alienación se muestra en las personas cuando manifiestan ausencia de actitud crítica frente a la realidad y están exageradamente sujetas a las formas de pensar que busca inculcar el sistema dominante mediante la educación y los medios de comunicación. Aquello se nota cuando es casi predecible lo que van a consumir, en los valores que muestran ante un hecho social como es la pobreza, cuando anhelan objetos suntuarios como autos, joyas, etc., los cuales, al estar fuera de sus posibilidades de consumo, no dudan en obtener usando en muchos casos medios inmorales. Un ejemplo radical de alienación, ya con características demenciales, es el caso de los asesinatos cometidos por el estadounidense Charles Manson que Salazar Bondy comenta: “Manson y sus seguidores revelan una alienación tan grave como la que producen los agentes del sistema que recusan. Por eso, en su acción prevalece a la postre la distancia de hombre a hombre que hace no solo posible sino inevitable el asesinato”. (1985: 140)

El caso de Manson es un ejemplo de cómo en los países industrializados, como Estados Unidos, se dan situaciones de aguda alienación, donde el consumo de drogas y el asesinato se convierten en una práctica común en aquellas personas que se encuentran completamente dominadas por el sistema con sus valores hedonistas y utilitarios.

¿Es posible salir de la alienación? Si entendemos al hombre como un ser histórico y libre, que está en proyección toda su vida, sí sería posible salir de la alienación como lo afirma Salazar Bondy:

El hombre puede también recuperar la condición perdida y sobrepararla. Puede llegar a zonas cada vez más altas de la conciencia, de la acción sobre la naturaleza y de la comunicación con sus hermanos en la Tierra. La realidad humana no es unidimensional: tiene altura. Por eso todos los hombres son capaces de levantarse, caer y volver a levantarse; de mudar la condición y de ser varios en una vida. Esto lo diferencia radicalmente de los animales y de las cosas. Es su prenda más valiosa. (1995: 196)

Se tiene el optimismo de que el hombre pueda ser plenamente libre, que pueda tener la capacidad de hacer acciones que permitan superar su situación de inautenticidad, como individuo y en forma colectiva. Aunque esta situación de liberación se pueda desvanecer en un momento, el hombre debido a su libertad nuevamente la puede retomar, mostrando la dialéctica de la historia de la humanidad, la lucha que hay entre la dominación y la liberación.

¿Cuál es la forma de superar la alienación? Consideramos que el medio es el trabajo consciente, producto de una educación concientizadora que permita el desarrollo del esfuerzo individual y colectivo para transformar la realidad, que a la vez permite la transformación del individuo y del colectivo, humanizando al mundo. El trabajo es, por lo tanto, un elemento fundamental en el ser humano, como lo afirma Salazar Bondy: “El trabajo está así en la raíz de la autoafirmación de la persona” (1976: 104). Es por el trabajo libre, consciente y crítico que el hombre puede superar la situación de alienación.

CAPÍTULO IV

CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA ALIENACIÓN

Consideramos que existen múltiples factores que producen alienación, entre las más importantes están la dependencia, la dominación y el subdesarrollo.

Salazar Bondy considera que el análisis de la estructura económica no debe ser producto de la especulación filosófica, sino de una investigación científica mediante un análisis cuantitativo y cualitativo que nos puedan ofrecer ciencias como la estadística, la economía y la sociología, entre otras. Sobre la base de ello consideramos que es fundamental para Salazar Bondy tratar todo asunto problemático desde una perspectiva científica con datos reales del contexto que se analiza.

En la época en la que reflexiona Salazar Bondy sobre la alienación, en el Perú se daba un amplio predominio de las actividades extractivas, como la minería, la cual tiene como destino la exportación, implicando un beneficio indirecto en el pago de impuestos.

En la estructura económica que tiene el Perú se observa casi la nulidad de la industria, de esa situación gran parte tienen responsabilidad aquellos que han tenido los hilos del poder político, quienes se aliaron con los intereses de los grandes poderes económicos nacionales e internacionales limitando o bloqueando el desarrollo de una industria nacional o moderna. En la práctica, no hay desarrollo científico nacional argumentando que no se puede hacer competencia a las empresas transnacionales, ya que monopolizan el conocimiento de la ciencia y la tecnología.

1. CAPITALISMO, SUBDESARROLLO Y DESARROLLO

Partiremos por explicar qué entiende por capitalismo Salazar Bondy, idea que consideramos la extrae de la tradición marxista, y a la cual define como: “La maximización del rendimiento de lo que significativamente se denomina ‘fuerza de trabajo’, ‘capital humano’ o ‘recursos humanos’, para provecho de la empresa y sin consideración de las aspiraciones y exigencias de las personas” (1976: 105). El sistema económico capitalista ha convertido al trabajador en un objeto que tiene que generar capital, sin importar las necesidades y potencialidades de los individuos. Es así que el hombre vale por la eficacia de su trabajo, que depende de las reglas de juego del mercado. Si hay demanda por su trabajo, se le dará ocupación.

Estas relaciones económicas mantienen una lógica de explotación del trabajador. Siendo esta situación la raíz de la alienación del hombre en el mundo contemporáneo. Consideramos al igual que Salazar Bondy que el sistema capitalista tiene en su base dos elementos importantes: a) La apropiación privada de los medios de producción, significa que la propiedad de los materiales con los cuales se produce riqueza tienen dueños concretos que los enajenan para su beneficio, siendo una minoría de la población; y b) El trabajo asalariado, que es la apropiación privada del trabajo ajeno (1985: 111). El que paga ese salario es el propietario de los medios de producción, quien sujeta el salario así como el producto del trabajo a los vaivenes del mercado, o sea a la oferta y la demanda.

El capitalismo como sistema económico no está sujeto a control, es anárquico en esencia. En los vínculos que forma impulsa a los dueños de los medios de producción a seguir produciendo aceleradamente a costa de la explotación del trabajador, con el fin de apropiarse de más capital. Al apropiarse de más capital los dueños de los medios de producción crean riqueza para sí mismos, mientras que los países donde explotan los recursos naturales y humanos se van sumiendo en la pobreza.

El sistema capitalista tiene un diseño contradictorio, que beneficia y da prosperidad a muy pocos, mientras que a muchos les trae pobreza. Aquello se debería a que en su base moral está fundamentalmente el egoísmo, como lo afirma Salazar Bondy: “Y es que las estructuras económico-sociales del capitalismo no se presentan para satisfacer las necesidades de toda la comunidad humana” (1985: 90). Los valores como el egoísmo y la avaricia inundan todo el sistema económico y social del capitalismo, por ende, tanto su teoría como su praxis. No hay espacio donde no haya penetrado el capitalismo con su cultura utilitarista, como lo plantea Salazar Bondy:

La ciencia, la reflexión filosófica, la religión, el arte, la poesía, la educación, el derecho, la política, todas las manifestaciones, en fin, de la cultura están en mayor o menor grado afectadas por la tabla de valores del capitalismo y con ellas están las aptitudes fundamentales del hombre: el trabajo creador, el amor, las investigaciones de la verdad y las persecución del bien. Todo ha quedado sometido a medida, a precio, a las determinaciones de eficacia y utilidad. (1985: 111)

Es así que el conocimiento científico y tecnológico está al servicio de los intereses de los países industrializados, los cuales crean productos que tienen más valor que los producidos por los países de donde extraen la materia prima debido a que han sido diseñados y elaborados por los instrumentos científicos y tecnológicos más avanzados.

Hay en el capitalismo un estado de constante temor debido a que, como es anárquico, no se puede predecir en forma contundente lo que va a ocurrir con el desenvolvimiento económico, pudiendo llevar a miles de inversionistas a la quiebra y a millones de trabajadores a la miseria. Crea además una percepción de temor frente a la propiedad, sea mueble o inmueble, por ello se promueve la seguridad mediante la fuerza policiaca o militarizada. Por lo tanto, su promesa de bienestar social no se cumple.

El capitalismo que existe en países industrializados como Estados Unidos no es el mismo que en los países dominados, como el caso del Perú. En el primero se genera una percepción de bienestar

general, pero solo es la apariencia que dan las inmensas construcciones y los instrumentos tecnológicos que se producen; en concreto, quienes más bienestar tienen son los dueños de los medios de producción y de los grandes capitales financieros. Inversamente a lo que ocurre en los países industrializados, en los países dominados donde se explotan las materias primas y a los trabajadores se muestra miseria en una gran mayoría de la población. Esta situación hace que en los llamados países del tercer mundo se produzca un ahondamiento de las diferencias sociales, una discriminación creciente de un sujeto a otro.

Históricamente, el capitalismo que ingresa al Perú a inicios del siglo xx fue para muchos intelectuales de la burguesía, como García Calderón, el motor que permitiría la superación de la crisis y el tan anhelado progreso del país. Es así como nos lo recuerda Salazar Bondy en esta cita:

Las esperanzas que abrigaron las clases dirigentes de comienzos de siglo y que a su modo traducía el Perú contemporáneo de García Calderón estaban cifradas en la fecundidad del sistema capitalista y la conveniencia de su introducción en nuestro país. Al propiciar este sistema se puso de lado, sin embargo, un hecho fundamental: que él habría de imponerse desde fuera, pues no es el resultado de una evolución interior, coherente y gradual, de las fuerzas sociales humanas y que, en tal circunstancia, significaba la acción de un factor extraño, con toda la vehemencia expansiva que le daba su filosofía del lucro inevitable llamado a quebrar las estructuras sociales y económicas tradicionales a fin de someterlas a sus propios designios utilitarios. (1985: 17)

¿A qué se debió el fracaso del capitalismo en el Perú? ¿Por qué no se cumplió el anhelado progreso del país? Consideramos que una de las causas principales, como lo menciona Salazar Bondy, es que el capitalismo ingresó como algo ajeno, importado, para beneficiar especialmente a quienes lo introdujeron a la economía nacional; no fue producto del desarrollo mismo de las fuerzas productivas del país, de la aplicación de la tecnología que había evolucionado desde

milenios. El capitalismo llegó con la imposición de la conquista, con el fin de explotar las riquezas naturales y convertir al país en fuente de abastecimiento de materias primas.

El capitalismo al ingresar al país quiebra las estructuras y los valores tradicionales que fueron desarrollados durante milenios por las diversas culturas que se asentaron en el territorio de lo que hoy es el Perú. El capitalismo ingresa con una filosofía pragmática y una moral utilitarista que implicaba el individualismo y el egoísmo en las relaciones sociales, mistificando sus valores y realidades, como lo afirma Salazar Bondy: “Los valores y realidades del capitalismo en el Perú son, por consiguiente, valores y realidades mistificadas” (1985: 25). Se sublima esos valores considerándolos en la práctica como la única realidad a ser posible, en la que todo puede llegar a ser comprado o vendido, así las relaciones humanas se convierten en una relación análoga a la que existe entre mercancía y dinero.

Ante la realidad del capitalismo, hay cada vez más conciencia de hacer un cambio. El socialismo sería el fin del capitalismo y de las relaciones de dependencia y dominación, como piensa Salazar Bondy: “El socialismo está llamado a reemplazar a la larga al capitalismo impuesto: el socialismo es una necesidad perentoria, una existencia impostergable de la edificación de una comunidad humana auténtica” (1985: 91). Es con el socialismo que el hombre puede volver en sí, reapropiarse de sí mismo, y de esta forma superar el sentimiento de extrañamiento y alejamiento para tener una conciencia auténtica con plena libertad para la creatividad.

El capitalismo produce relaciones de dominación y estas a su vez, subdesarrollo, que es causa de la alienación. Por ello es importante comprender lo que es el subdesarrollo, comprender las relaciones que produce para de ahí entender cuáles son sus repercusiones.

No se puede comprender lo que es el subdesarrollo sin su valor opuesto que es el desarrollo, para ello apelamos a lo señalado por Salazar Bondy sobre ambos conceptos:

Defino desarrollo: Aplicado a una nación, en términos de la capacidad a) de usar de sus recursos en provecho propio y b) de autoimpulsarse y alcanzar mediante un efectivo proceso de cambio los más altos estatutos humanos, según los criterios sociales del momento. De acuerdo con esto se dirá que una nación es desarrollada si posee a) y b) y en la medida en que posea ambas capacidades. Por oposición llamaremos subdesarrollada a la nación que no posee o tiene grave defecto de a) y b). (1985: 23)

Es así que subdesarrollo se está entendiendo como la incapacidad de una nación para usar sus propios recursos, a pesar de tenerlos, debido a fuerzas que lo impiden. Al no tener capacidad de usar sus propios recursos, entonces pasa lo contrario a lo señalado en la cita con la letra b), que no puede autoimpulsarse, las personas no pueden alcanzar los estatus de bienestar físico, social y psíquico que le permitan tener una buena calidad de vida.

En general, las personas que conforman el país alienado tendrían bajos niveles de salubridad, viviendas inadecuadas, carencias o defectos en los servicios de alcantarilla y electricidad, además de truncamientos en la educación básica que se manifiestan en dificultades para hacer operaciones básicas en el área lógico-matemática, en la falta de comprensión de lectura, entre otros. Asimismo hay una alta tasa de natalidad, debido a la ausencia de orientación en el uso de métodos de planificación familiar. Se agudizan enfermedades que se pueden prevenir, hay ausencia de una cultura de prevención de la salud.

En materia económica se muestra predominio de las actividades extractivas, que en muchos casos producen contaminación; agravando la situación de salubridad de la población donde se asienta. En el campo demográfico, hay un alto índice de población con capacidad de trabajar que se encuentra desempleada o subempleada, o realizando actividades comerciales que no tienen perspectiva de crecimiento, por ser informales.

La condición de subdesarrollo de un país es dinámica, dado que puede tener aumentos o disminuciones de acuerdo a la forma como se administra el país (1985: 33). Históricamente hay gobernantes a

los cuales no les interesa la situación de dominación y subdesarrollo del país; no tienen la voluntad para hacer cambios que permitan construir una sociedad con personas libres y prósperas. Hay que tener en cuenta el panorama internacional, en el que cada cierto tiempo se muestran crisis económicas en los países dominantes, que por diversos factores pueden perder el estatus de ser desarrollados para pasar a ser subdesarrollados.

Si se sigue manteniendo la situación de dominación en los países subdesarrollados, estos mantendrán la alienación de su población. La tendencia que observa Salazar Bondy es al reforzamiento de los lazos de dominación por parte de los países industrializados, aumentando cada vez más la distancia con los países subdesarrollados.

La alienación se manifiesta con fuerza en los países subdesarrollados por la dominación económica y cultural que presentan. Entre los diversos países subdesarrollados tenemos a los países latinoamericanos. Estos no han podido articular sus sociedades integrándolas bajo una causa común de desarrollo y progreso.

Mientras que muchos países del mundo que antes fueron colonia, como son China e India, se esfuerzan por desarrollarse –mostrándose aquello en sus índices de crecimiento económico–, en contraste, el Perú al igual que la mayoría de los países del tercer mundo debilita su desarrollo.

Salazar Bondy hace una reflexión sobre la situación del Perú en 1961. Considera que tanto la estructura económica y social que tenemos es típica de un país subdesarrollado: “No creo que a nadie le quepa duda de que el Perú es un país subdesarrollado” (1967c: 38). En la situación de subdesarrollo es posible que la población pueda caer en mitos que cubran la situación de pobreza de gran parte de la población así como en mistificar mentiras que usan algunos intelectuales y políticos para tener adhesiones.

Hay que tener claro que para Salazar Bondy el problema fundamental de la crisis de la sociedad peruana no es por cuestiones de

raza, tradición, etc., sino debido a su subdesarrollo. Pero ¿cómo es posible salir de esta situación de subdesarrollo? Salazar Bondy muestra su confianza en la posibilidad de salir del subdesarrollo mediante el apoyo en lo más avanzado de la humanidad, que está en el campo de la ciencia y la tecnología.

La raíz del subdesarrollo se encuentra en la estructura socioeconómica, donde ocurre una paradoja: la mayoría de países subdesarrollados tienen abundantes recursos naturales, pero son pobres. ¿Cómo se explica esta contradicción? Ocurre que las empresas extranjeras, ajenas a los intereses del país, explotan la riqueza natural para beneficiar a los propietarios de los medios de producción y del capital financiero y no para apoyar al país de donde se extrae el recurso natural.

En los años sesenta, la producción estaba en manos de grupos de poder económico muy reducidos, en los que se encuentran las oligarquías locales y los consorcios extranjeros. Son estos grupos los que han acumulado la mayor cantidad de riqueza, haciendo casi imposible que la gran mayoría de los peruanos pueda acceder a ello, manifestándose una situación económica injusta.

Estos grupos de poder económico en muchos casos tienen sobre ganancias debido a que los precios internacionales de sus productos, de acuerdo a coyunturas mundiales como la guerra, tienden a subir. A pesar de ello no contribuyen suficientemente en el pago de impuestos para que haya más obras de bien común.

El subdesarrollo no solo se reduce a la estructura económica y social, es también una manera de ser y actuar, una forma de conciencia que impide ejercer la libertad plenamente. Esta forma de ser y actuar muestra una cultura del subdesarrollo, que Salazar Bondy la caracteriza así: “Tienen una cultura inorgánica, imitativa y sin potencialidad de autoafirmación, una cultura que por estar vinculada directamente con la opresión que sufren los individuos y los pueblos, la hemos llamado cultura de la dominación”. (1976: 22)

Una cultura en la que no se manifiesta el pasado fusionado con lo actual, sino más bien predomina la imitación de formas de ser que son producto del desarrollo de otros pueblos.

¿En qué espacios de la sociedad peruana se manifiesta la cultura del subdesarrollo? Salazar Bondy considera que es en los diferentes niveles de nuestro sistema educativo, tanto nacional como privado, donde ello se refleja: “Sujeto a los lazos de dominación y dependencia, nuestra escuela funcionaba como una agencia destinada a transmitir mensajes que consolidaban y ampliaban la situación de injusticia y opresión padecida por las masas populares” (1976: 181). La educación básica en un país subdesarrollado se ha convertido en muchos casos en reproductora y formadora de ideas y valores que quieren transmitir los países dominantes. La situación que hallamos en la educación básica se reproduce en la universidad, sobre la que Salazar Bondy opina: “La universidad que hay en los países subdesarrollados como el nuestro no es un tipo especial, normal, por así decirlo, de instituto superior de educación, sino una forma viciosa, aberrante, de universidad” (1967c: 39). Si bien la universidad tiene la misión de apoyar el desarrollo de la nación mediante el estudio y la investigación en ciencia, tecnología y humanidades –conectado a la cultura social–, en los países subdesarrollados como el nuestro, esta se muestra impotente para cumplir su finalidad.

Ante esta situación de la educación básica y de la educación superior se hace imprescindible una reforma profunda en la educación, que sea “paralela a las demás reformas sociales y económicas que se hallan en curso” (1976: 29). Aquello significa que no puede existir una verdadera reforma educativa si no hay una reforma económica y social. Para superar la situación de subdesarrollo, en primer lugar es fundamental tener conciencia de que somos un país subdesarrollado y, por lo tanto, con una población alienada, dependiente y dominada por las potencias industriales.

Con los medios que se tiene para el desarrollo, una nación debe tener la capacidad de trazarse metas para alcanzar el bienestar de

sus miembros de acuerdo a los estándares actuales. En el caso de los países subdesarrollados como el Perú, no basta con tener recursos naturales y humanos suficientes, hay que tener metas de progreso y capacidad de autoimpulsarse. Es también importante liberarse de las relaciones de dominación para superar una economía semifeudal y semicolonial que no ofrece a las grandes mayorías medios adecuados para mejorar las fuerzas y las relaciones sociales de producción nacional. Debido a ello es que se entregan a las manos de las grandes transnacionales extranjeras.

La alienación de las personas en una nación es manifestación, por lo general, de un país subdesarrollado. La raíz de nuestro problema que produce alienación se encuentra en el aspecto económico y social. Por ello, la tarea principal es superar esta situación de subdesarrollo y alcanzar el desarrollo.

2. DEPENDENCIA

Presentados los argumentos que dan razones para considerar que un país se encuentra alienado debido a su condición de subdesarrollo, es importante ahora indagar qué relaciones originan que un país sea considerado subdesarrollado. Una de estas relaciones principales es la de dependencia, sobre la que Salazar Bondy dirá:

La relación de **dependencia** entre naciones puede definirse en términos de **necesidad** que una tiene de la otra para subsistir o desenvolverse en algún respecto importante. Un país **B** es, según esto, dependiente de otro país **A**, si necesita de él para subsistir o desenvolverse, como queda indicado. Y los países **A** y **B** están entre sí en relación de **dependencia mutua** cuando **A** depende de **B**, en un respecto y **B** de **A**, en otro. Una nación será **independiente**, en mayor o menor grado, según que necesite más o menos de otras. En lo anterior está implícito el que pueda haber grados o tipos diferentes de dependencia, en función de la mayor o menor necesidad que una nación tiene de otra y de los diversos aspectos en que tal necesidad se da (v.gr., económica, política, militar, etc.). (1985: 22)

Interpretando a Salazar Bondy podemos considerar que la dependencia tiene que ver con la necesidad que se tiene de otros, en relación con alguna cosa, producto, actividad, etc., que sea considerado imprescindible para poder subsistir. También puede ser mutua en la medida que dos países se necesiten uno del otro para subsistir, ya sea por algún recurso natural o humano.

Muchos países latinoamericanos dependen de las inversiones extranjeras para explotar recursos naturales, como los minerales, de tal forma que mediante impuestos se tenga dinero para hacer los proyectos. En el aspecto político, dependen de modelos de organización y de formación de instituciones, así como de ideologías. Pero lo más perceptible de la dependencia con otros países se encuentra en los productos de la ciencia y la tecnología. Para que un país siga funcionando son imprescindibles las máquinas, los instrumentos, etc.

En la situación de dependencia en la que estamos, no podemos disponer eficientemente de nuestros recursos naturales y dejamos su explotación a las potencias extranjeras. Las consecuencias son las limitaciones en educación, sanidad, arte, ciencia e industria. Esta situación no ha surgido en forma espontánea, es producto de relaciones internacionales de dependencia y de grupos de poder económico que buscan beneficiarse con ella. Si se busca hacer cambios reales, hay necesidad de terminar con aquella situación mediante un proceso revolucionario que supere el capitalismo.

Este proceso revolucionario será posible en la medida que los dirigentes de los países subdesarrollados y la gran mayoría de la población tomen conciencia de la situación de dependencia y dominación en la que se encuentran y hagan actividades para poder superarlas.

La situación de dependencia que tenemos en el Perú se inicia con la conquista española. La conquista rompe el desarrollo autónomo de las naciones andinas y trae elementos foráneos, ajenos a su tradición, como lo señala Salazar Bondy: “La conquista rompe una

tradición histórica en el Perú e inaugura otra en la cual son totalmente dominantes al comienzo los componentes de la cultura europea en su versión hispánica” (1967e: 11). Estos componentes son de carácter económico, social, político, religioso y cultural, que al ser impuestos brutal o sutilmente han echado raíces con los siglos de dominación y dependencia que tienen los pobladores de América, internalizándose en las conciencias y convirtiéndose en el sentido común: “La introducción del poder español en el Perú trajo consigo el trasplante de nuevas ideas que, como consecuencia de las urgencias prácticas de la colonización, arraigaron rápidamente y sirvieron como base doctrinaria a la tarea de dominación política y económica” (1967e: 18). Al transplantarse el modelo económico europeo también se transplantaron las ideas religiosas, políticas, artísticas, etc., que justificaban la dominación.

El Perú tiene una relación de dependencia desde la etapa colonial, en primer lugar con España, que nos convirtió casi por tres siglos en una colonia; posteriormente, en el siglo XIX con Inglaterra y en el siglo XX con Estados Unidos, de quienes dependíamos en gran medida en el aspecto económico, político y cultural. Es así que la situación de dependencia del Perú y de varios países tercermundistas es histórica y se ha formado en un proceso que está durando siglos.

La situación de dependencia se manifiesta en forma abierta en el campo de la educación, ya que en este se van formando las conciencias de las personas. Como se observa desde la colonia, el sistema educativo ha servido en muchos casos para aceptar la dominación y la dependencia a las potencias colonizadoras. La educación, como nos dice Salazar Bondy: “Se muestra entonces carente de originalidad y de fuerza, con una típica ineficacia y una trágica incapacidad para crear y aplicar precisamente aquellas normas e instituciones que la comunidad necesita” (1967c: 37). Esta situación de las instituciones educativas se muestra en todos los niveles de educación que hay en el país. En vez de educar para que los estudiantes busquen la liberación económica, política y social, estas refuerzan los valores que velan por la situación de dependencia que tiene el país.

Para romper con este tipo de situaciones de dependencia que impiden el desarrollo de la nación peruana, así como la de los países del tercer mundo, es fundamental trazarse metas de liberación junto con otros países sojuzgados. Es fundamental para ser independientes construir las condiciones que permitan formar una conciencia crítica en la que se afirme nuestra libertad, además de un desarrollo económico e industrial que no solo dé bienestar a la población en el corto plazo, sino que sea como dice Salazar Bondy: “en resguardo de la independencia nacional y del futuro espiritual del hombre peruano, estamos obligados a montar una vigorosa economía industrial” (1945: 41). Así pensamos en un progreso sostenido de la nación, que tenga un desarrollo industrial que garantice a las futuras generaciones bienestar, superando el subdesarrollo, la dependencia y la alienación.

3. DOMINACIÓN

Relacionado al concepto de dependencia tenemos el de dominación, que Salazar Bondy define como:

[...] la relación de **dominación** entre naciones en términos de **poder de decisión** sobre la existencia y el desenvolvimiento nacionales. Dos países **A** y **B** se hallan en esta relación mutua cuando el uno posee poder de decisión respecto a los asuntos del otro. Si dicho poder está en **B**, se dirá que **A** es dominado por **B**, y correlativamente que **B**, es **dominante** o **dominador**. (1985: 22)

Interpretando su definición podemos considerar que una nación es dominante en la medida que tenga poder para decidir o influir en forma considerable sobre la existencia de otra nación. Es así que se puede tener dominio sobre las riquezas naturales, como la producción minera, la pesca, los productos agropecuarios, etc. Así como hay un dominio sobre la producción económica, también lo hay en el aspecto cultural, como en el arte, la ciencia, la política, la educación, etc. A esta situación se le denomina cultura dominada y generadora de conciencia alienada.

La situación de dominación se agudiza cuando el país tiene graves problemas en su población (bajos niveles de salubridad, nutrición y educación). Las implicaciones que produce la dominación hacen imposible el diálogo entre el dominante y el dominado, imposibilitando la solidaridad que permita un desarrollo conjunto de la población.

La historia peruana desde la conquista española es un ejemplo de historia de un país dominado. La conquista le dio derecho a los más fuertes, quienes impusieron sus instituciones para mantenerse en el poder, justificándolas de diversas formas, tanto legales como ilegales. El país fue dominado económica y políticamente por España durante tres siglos, hasta que Inglaterra, usando métodos más sutiles, introduce enclaves en el país para mantener y resguardar sus intereses económicos, generando relaciones de dominación. Hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, el país estuvo dominado por grupos económicos relacionados con los grandes capitalistas financieros.

La dominación principal es la de los medios de producción. Aquello ha implicado que la mercancía y el dinero se conviertan en los agentes que dominan las relaciones sociales, de tal forma que el afán de lucro se ha constituido en el factor decisivo de la práctica social. De esta forma se valora socialmente al que tiene más éxito económico.

En ese contexto económico de dominación, la persona va debilitando su ser produciéndose alienación, pudiendo llegar incluso al extremo de ser considerado una cosa o instrumento, ocasionando que sus acciones no tengan sentido.

La lucha contra la dominación debe hacerse desde diversos ángulos, desde la denuncia del sistema económico que causa miseria en la mayoría de la población hasta la lucha social mediante la protesta constante en los diversos medios de comunicación y la resistencia a aquellos productos alienantes que más que enriquecer la conciencia de las personas buscan controlarla.

La superación de la dominación es un proceso de liberación, con características humanistas, que no debe estar guiado por el revanchismo ni por la conciencia de clase o por motivos étnicos, en lo que se podría caer al buscar que se liquide al dominador o doblegarlo, ya que esto puede originar un proceso en el cual el dominado se convierta ahora en dominante, produciéndose nuevamente una situación de injusticia como había antes.

Frente a los argumentos de Salazar Bondy, el ensayista uruguayo Ángel Rama, uno de los más importantes críticos latinoamericanos, hace un cuestionamiento a la forma de pensar del filósofo peruano ya que lo considera desesperado al proponer una inmediata liberación y transformación de Latinoamérica, a la que denomina: “desaliento romántico” (1974: 16). Para Rama, los argumentos críticos de Salazar Bondy frente a la dominación esconden un desprecio por lo desarrollado históricamente por los pueblos considerados dominados y, por lo tanto, ignorar esto significa: “[...] oscurecer o escamotear la realidad de la cultura latinoamericana que no es de hoy ni de ayer sino que tiene siglos de paciente y doloroso desarrollo y que es la única que puede conferir existencia y posibilidades de avance revolucionario al hombre latinoamericano” (1974: 16). En la perspectiva de Rama, hay una valoración fuerte del proceso histórico latinoamericano y, por ende, de sus manifestaciones culturales. A pesar de las críticas que puede tener esta cultura, es la que tenemos y debe ser el punto de partida para cualquier proceso de transformación. Por ello no se deben negar los avances efectuados, sino tomarlos como soporte para avanzar en la construcción de una cultura más auténtica.

CAPÍTULO V

MANIFESTACIONES CULTURALES DE LA ALIENACIÓN

Las raíces de la alienación se encuentran en la estructura económica, con el subdesarrollo, la dependencia y la dominación que hacen que en el Perú, en los países latinoamericanos y en los del tercer mundo la mayoría de su población tenga graves problemas en el ámbito cultural, político, en la organización del Estado y en la filosofía. Es en lo mencionado donde se manifiesta la alienación de forma más visible, por ello indagaremos, desde la perspectiva de Salazar Bondy, las formas de alienación en el campo cultural, político, del Estado y de la filosofía.

1. CULTURA DE LA DOMINACIÓN

Reflejo dialéctico de la estructura económica y social son las formas culturales. Entendiendo por cultura lo que afirma Salazar Bondy: “Sistema de valores, símbolos y actitudes con que un grupo humano responde a las sollicitaciones y conflictos que provienen del mundo de la existencia” (1985: 21). No podemos considerar la cultura como sinónimo exclusivo de conocimientos o saberes, puesto que abarca mucho más: las actitudes, los valores, los diversos medios que usan las personas para interrelacionarse con el mundo. Asimismo, la cultura es histórica, debido a que va adquiriendo nuevas formas.

Hay tantas culturas como grupos humanos han existido y existen, mostrando su forma de ser en el mundo, de acuerdo a los contextos en que viven. Pueden subsistir varias culturas dentro de un mismo grupo, así como formas de pensar existen en los individuos.

Para Salazar Bondy, la cultura le da identidad a un pueblo, le permite articular orgánicamente todas sus manifestaciones y lo distingue de las formas culturales de otros pueblos y de otras épocas. La cultura es reflejo dialéctico del desarrollo o subdesarrollo de un pueblo. Por ello, la base económica es fundamental en la expresión cultural de un pueblo; pero si tenemos una base económica dependiente y dominada, esto se refleja en una cultura de la dominación. Esta situación de crisis en la cultura refleja, según Salazar Bondy, que esta “no puede desenvolverse como un organismo sano y bien integrado” (1985: 67), y que los productos culturales como “la literatura y el pensamiento reflexivo no puedan dar en el Perú de hoy frutos vigorosos y originales” (1985: 19). Estos elementos que se aprecian en la cultura peruana expresan la alienación del hombre y la sociedad, los cuales se muestran extraños a su propia historia. La cultura de la dominación que tienen el Perú y Latinoamérica desde la conquista poseen ciertas características de acuerdo a los diversos grupos humanos, como lo expresa Salazar Bondy: “tendencia imitativa, falta de vigor creativo, inautenticidad en sus productos, desintegración, desequilibrio y polarización de valores, entre otros” (1995: 128). Características que se agudizan en muchos individuos de una sociedad alienada. Esta situación se debe a las hondas divisiones sociales, regionales y, por ende, culturales que impiden que exista una unidad nacional. Esto lleva a que Salazar Bondy caiga en un pesimismo que le hace calificar a la cultura nacional como “carente de integración”. Consideramos que la radicalización de la crítica a la cultura de la dominación peruana, le ha llevado a Salazar Bondy a una situación en la que no valora la diversidad y la multiplicidad de expresiones culturales que desarrollan los pueblos de las diversas regiones del país. Su lectura crítica de la historia presenta limitaciones, como lo señala Ángel Rama en su artículo “Voces de la desesperación” (1974: 16).

La situación de la cultura de la dominación tiene una raíz histórica que se encuentra en la etapa colonial que el Perú y muchas naciones latinoamericanas han tenido. Etapa en la que se ha buscado desaparecer todo vestigio de la cultura autóctona, transplantando

formas culturales que siguen patrones extraños a los del lugar donde se ha impuesto.

Las consecuencias de esta cultura de la dominación en la conciencia de las personas son: la mistificación, la inautenticidad y el sentido imitativo. No hay muestras suficientes de creatividad, invención y perfeccionamiento de una cultura propia; más bien se enmascara la verdad, menospreciando los atisbos de una cultura original que pueda estar surgiendo.

Aquello se refleja en los productos culturales como el arte, la literatura y el pensamiento reflexivo, sobre los que Salazar Bondy considera: “no pueden dar en el Perú de hoy frutos vigorosos y originales. Les falta sustento social” (1985: 19). Debido a que existe una relación fuerte entre cultura y sociedad, estando esta última en una situación de alienación, sus productos culturales se manifiestan desintegrados, sin fuerza, supeditados a valores e ideales extraños. Pero una sociedad con cultura dominada, tendría mejores condiciones económicas para hacer surgir una cultura auténtica, contraria a esa gran masa de la población con graves problemas económicos y de conciencia que se deja arrastrar por la propaganda extranjera, aceptando valores y formas de pensar ajenos a su propia realidad, mistificándolos.

2. POLÍTICA Y ESTADO

Es parte de la cultura de la dominación la concepción de política y de Estado que tiene un país. Es así que la idea de política está relacionada con la idea de sociedad, entendiéndose esta última como un orden racional que según Salazar Bondy responde a los siguientes principios:

[...] el de la igualdad según la cual una sociedad es cabalmente racional si cada quien trata a los demás como quiere que los traten; el de la economía, que establece el aprovechamiento de los esfuerzos y bienes sociales prohibiendo el despilfarro; y el de la participación,

que instauro la intervención solidaria y fraterna de todos en el poder y el control de la riqueza. (1995: 38)

Este ideal de sociedad donde los hombres realizan sus actividades y dirimen sus disputas en forma racional, y hacen un manejo económico planificado y dosificado de los gastos, además que distribuyen en forma equitativa el poder y el control de la riqueza, es un ideal de sociedad y de política que propone Salazar Bondy.

La sociedad pensada por Salazar Bondy es la que políticamente se denomina socialismo humanista, entendiéndose este como el sistema político en el que las personas tienen los mismos derechos. No existen excepciones ni privilegios. Esta idea de socialismo implica una concepción del hombre como ser libre, con capacidad de autocreación, y una sociedad progresista que impida que el hombre se convierta en objeto, en instrumento para otro. Es también una concepción humanista, que considera que el progreso tiene como fin al hombre mismo, el cual debe tener las condiciones para ejercer a plenitud su libertad.

Los medios privados de comunicación masiva generalmente están al servicio de empresas que solo buscan el lucro, que sirven para motivar la satisfacción inmediata divorciada de la realidad económica de la mayoría de la población, que muchas veces seducida por estos medios compra sin medida o realiza acciones ilegales o inmorales para obtener dinero y comprar los productos ofrecidos en el mercado.

Se busca justificar el valor de la injusticia social introduciendo en la conciencia de la población la idea de que la desigualdad es normal en una sociedad moderna. Como dice Salazar Bondy: “Sutilmente hacen la apología a la dominación y refuerzan, con el instrumento educativo más penetrante, la alienación de las grandes masas” (1995: 279). Es por ello la necesidad de regular los medios de comunicación para que en su programación dejen de promocionar la alienación y más bien formen a las personas, haciéndoles tomar conciencia de su situación.

La forma de salir de esta concepción de política es mediante la participación activa, directa y constante de la mayoría de la población. Para que se produzca una activa participación, hay que transformar las instituciones que promueven la desigualdad y la alienación de la población. Esto solo se logrará, según Salazar Bondy, mediante un proceso revolucionario en que se dé: “[...] un cambio estructural, una modificación sustantiva de las formas sociales, económicas y políticas de ordenación de la vida nacional, que ponga en forma a la nación para las tareas de su prosperidad y su independencia” (1976: 28 y 29). Solo un proceso revolucionario puede transformar la nación, pues la vía de la democracia electoral es un mecanismo amañado que ha permitido que los grandes poderes económicos se mantengan en el poder.

Las sociedades modernas no se pueden pensar sin la idea de Estado. Pero ¿qué se entiende por Estado? ¿Cuál es su papel esencial en la sociedad? ¿Por qué es un factor de enajenación? Para Salazar Bondy:

El Estado y los sistemas económicos y sociales de poder están en este caso conformados de tal modo que coadyuvan a la dominación y la aseguran. En verdad son a la vez efecto y causa de ella. Rastreando sus orígenes y sus medios de defensa, no es difícil encontrar como motivación e idea directriz de su constitución y su mantenimiento a intereses ligados directa o indirectamente con aquellas instancias favorecidas por el estatus de la dominación. (1985: 32)

La idea de Estado que manifiesta Salazar Bondy es cercana a la idea de Estado del filósofo y estadista ruso Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) (1870-1924): el Estado como instrumento de la clase dominante. Por lo tanto, es un medio para dominar, está al servicio de los intereses de los grupos de mayor poder económico, sean nacionales o extranjeros. Las instituciones, las leyes y los procedimientos del Estado han sido diseñados para favorecer a aquellos que los han creado. El Estado y los sistemas económicos y sociales de poder son los que coadyuvan a la dominación, asegurándola por diversos medios.

Los hombres que viven bajo un régimen de Estado que los enajena se sienten extraños ante dicho Estado. Este cada cierto tiempo los obliga a la elección de sus funcionarios más visibles, los cuales por medio de sus instituciones los tendrán encuadrados en una forma de vida.

3. EDUCACIÓN

La alienación de la mayoría de la población tiene en la educación su referente más inmediato. La educación que analiza críticamente Salazar Bondy es la heredera directa del sistema educativo importado por los conquistadores e implantado en el Perú para estar al servicio de la élite que tendrá a su cargo la administración del gobierno en la colonia.

La educación peruana fue elitista hasta inicios del siglo xx, que es cuando comienza a extenderse a la mayoría de la población ante la necesidad de instruirla y educarla para que tenga conocimientos y habilidades que le permitan adaptarse a los cambios acelerados que se estaban produciendo en dicho siglo xx.

La educación que se desarrolló en el Perú a lo largo del siglo xx y que Salazar Bondy cuestiona es la tradicional y elitista, la que ha funcionado como un mecanismo de discriminación y de privilegios. La educación en nuestro país ha trazado la frontera entre dominantes y dominados, es decir, entre aquellos que: “disfrutan de los productos del trabajo social y aquellos que lo soportan con esfuerzo y pena” (1976: 26). La educación ha sido motora de la desigualdad social.

Los sistemas educativos europeos que se buscó implementar en el país han sido un fracaso debido a que eran extraños a las necesidades y tradiciones de la mayoría de la población peruana. De acuerdo a Salazar Bondy, los múltiples fracasos de implantar modelos educativos se ha debido a que no se ha tenido en cuenta: “la condición de país subdesarrollado que es característico del Perú” (1965: 72).

Si aquellos que diseñan las políticas educativas a implementarse en las escuelas, institutos y universidades no tienen en cuenta como premisa básica la idea de que el Perú es un país subdesarrollado, tendrán una visión tergiversada de la realidad y sus planes e implementaciones devendrán en un fracaso, como ha venido ocurriendo.

Para comprender el carácter de la educación, Salazar Bondy parte de la idea de que esta es un “reflejo fiel de la sociedad”. Es así que si la sociedad peruana está alienada, esto se manifiesta en la escuela. Eso significa que los problemas de la educación son los problemas de la sociedad y si se pretende resolverlos, entonces hay que abordar a ambos al mismo tiempo.

La educación no se restringe solo a los muros del colegio o la universidad, sino que abarca toda la sociedad donde en forma interrelacionada aprendemos y enseñamos conocimientos, habilidades y valores. La educación implica pasar de un estado a otro, hacia una nueva forma de ser. Pero ese nuevo modo de ser está en función del modelo de sociedad en que se desarrolla, ya que el educando va adquiriendo en ella sus experiencias, ideas, valores, etc., que lo van moldeando. De esta manera se va identificando como miembro de la sociedad; va adquiriendo su cultura, su forma de pensar, sentir y actuar.

Pero si bien hay una idea general de educación en la que la sociedad educa a la persona según el modelo social establecido, es en esta misma sociedad donde están las instituciones que direccionan las ideas, los valores, los conocimientos, etc., y que por lo general parten del Estado.

La política educativa es dirigida desde el Estado y tiene la intención de capacitar para el trabajo. La idea es que en la escuela las personas vayan adquiriendo conocimientos y habilidades que les permitan usar los medios para desenvolverse en la sociedad y de esta forma contribuir al desarrollo del país.

Para Salazar Bondy, si se busca implementar una verdadera educación, esta no puede estar divorciada del trabajo, ya que este

permite la relación con la sociedad y la cultura. El problema se produce cuando esta educación para el trabajo hace que la persona se convierta en un mero instrumento de producción, impidiendo el desenvolvimiento de su libertad.

Si bien para Salazar Bondy hay múltiples problemas en la educación estatal, a pesar de ello considera que: “la educación corresponde primordialmente al Estado, toda vez que, en la organización democrática, el Estado es la representación de la nación y está llamado a realizar el bien del pueblo” (1965: 21). Siendo el Estado el representante del pueblo encargado de establecer el bienestar y el progreso de la población, la educación no debe estar en manos de intereses privados. Por ello, Salazar Bondy dice: “no puede ser encarada con los criterios de libre empresa que la convierten en un quehacer particular” (1965: 21). Si la educación se convierte en una actividad empresarial se convierte en un negocio sujeto a las leyes del mercado, en el que solo se ve al educando como un cliente que paga por un servicio, quitándose a la educación su papel social.

No se puede desligar la educación de la política, porque están fuertemente vinculados. Por lo tanto, aquello que ocurre en la escuela es producto también de la forma como se entiende la política. No existe neutralidad política en la educación, siempre es parcial, está sirviendo a ciertos intereses.

Frente a la educación que forma una conciencia extraña a la realidad, Salazar Bondy propone una educación en la que: “se promueva la creatividad y la originalidad del sujeto, provocar cambios en las ideas, los valores y las conductas” (1976: 13). Si la educación no nos permite crecer como personas, entonces sería, en palabras de Salazar Bondy, “un modo aberrante de educar” (1976: 13), una pseudoeducación. La educación debe beneficiar al ser humano, promover su creatividad y originalidad, así como su liberación.

Por los argumentos presentados podemos considerar que la educación está en crisis porque la sociedad en la que vivimos también lo

está, producida por el subdesarrollo y la dominación. Lo que se ha intentado hacer para explicar la crisis de la educación es apelar a imaginarios de segundo orden como son, según Salazar Bondy: “la ‘psicología’ nacional, la raza, la quiebra de la moralidad pública” (1965: 72). Apelar a estas categorías es tapar el fondo del problema, que es fundamentalmente de carácter económico.

Uno de los signos más visibles de la crisis de la educación es el divorcio que hay entre la vida social del alumno y su contexto histórico. Al alumno se le enseña, en muchos casos, materias que son ajenas a su entorno social, dando la percepción de que lo aprendido en la escuela no sirve de mucho en la realidad concreta. Es como diría el filósofo austriaco Iván Illich (1926-2002): “se le enseña mucho acerca de la vida y no en la vida” (Salazar Bondy 1976: 68). Se le habla de la sociedad, de la biología, de la física, del trabajo, pero no se le forma para trabajar; lo del trabajo lo tendrá que adquirir posteriormente por necesidad.

Un elemento fundamental para salir de la crisis educativa es tomar conciencia de esta y de su relación con la crisis de la sociedad.

Se debe entender que mientras haya pobreza continuará la crisis educativa, debido a la falta de medios económicos para dar una mejor infraestructura a los centros educativos, así como para capacitar a los docentes y organizarlos de tal forma que puedan realizar una educación liberadora.

La crisis de la educación se muestra tangiblemente en la infraestructura de los centros educativos. Muchos locales son inadecuados para la formación integral del estudiante, sin espacios para hacer deportes, hacinados en viejas casonas que no fueron construidas para albergar a una gran cantidad de alumnos y con graves problemas de higiene.

Otra de las dificultades se encuentra en los materiales didácticos que debido al uso o mal almacenamiento se deterioran rápidamente

a la vez que se muestran en cantidades insuficientes. Existen también problemas en cuanto a la formación de los docentes, ya que en muchos casos no tienen las herramientas académicas y pedagógicas necesarias para intervenir adecuadamente en la enseñanza de los estudiantes. Asimismo, las bajas remuneraciones a los docentes y al personal administrativo de la escuela contribuyen a agudizar el problema.

Estas bajas remuneraciones son un factor importante para que los docentes no puedan tener una vida decorosa y no se puedan actualizar en los contenidos y los métodos pedagógicos que les permitirán ser más eficientes en la escuela.

Se agrega a lo anterior que el currículo está divorciado de la realidad del estudiante. Se programa la enseñanza de contenidos extraños a la realidad regional, económica, social y familiar de los educandos.

En los contenidos enseñados por los docentes se transmite la idea de que el conocimiento de las ciencias matemáticas, sociales y naturales son neutrales, independientes a cualquier trasfondo político. Esta concepción del conocimiento científico influye en la forma de pensar de los educandos, quienes creen que la ciencia es un conjunto de conocimientos abstractos ajenos a los problemas reales de las personas.

Es importante reflexionar sobre el papel del docente en la escuela, en la conducción del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para ello, Salazar Bondy nos plantea la misión del maestro: “Es hacer que los educandos tomen conciencia del país, de los problemas y los proyectos que lo embargan, de su realidad y su ideal” (1965: 18). El perfil del docente que plantea Salazar Bondy está pensado de tal forma que la educación y la política sean una unidad. Para él, no solo se deben transmitir contenidos que permitan aprender los conocimientos acumulados por la humanidad, sino también resalta la importancia de la orientación política que forme la conciencia del educando por medio de la denuncia de los problemas sociales. Señala, además, la

necesidad de integrar lo que se enseña en el aula con el mundo de la vida. Pero la formación de la conciencia de los educandos no significa caer en el adoctrinamiento, dado que esto implicaría formarlos dogmáticamente, parametrarlos en una sola forma de pensar (1976: 168). Aquello sería opuesto a lo esencial del ser humano, que es ser libre en todos los sentidos.

El perfil del docente implica que tenga preparación suficiente para comprender a la comunidad en la que participa, que entienda cómo esta se manifiesta debido a su dominación y dependencia, y que proponga soluciones integrales, además de comprometerse, en la práctica, en la superación de los problemas diagnosticados.

La perspectiva de educación del educador debe ser la formación integral, en la que junto con los conocimientos que se enseñen también se impulse la formación de habilidades para razonar, además de la educación cívica y física para integrarse plenamente a la sociedad.

La idea es que la formación integral sea una formación de la conciencia para superar problemas y hábitos que inclinan al individuo y a la sociedad hacia la alienación. Por ello, Salazar Bondy nos dice que la tarea del educador es: “actuar sobre un sujeto para evitar que se malforme o para corregir sus deformaciones y, sobre todo, para lograr que adquiera su forma propia” (1967b: 15). La tarea del educador es desalienar a las personas que están a su cargo. Para ello, el docente debe estar inmerso en el conocimiento y la práctica de la ciencia y la cultura, lo cual le permitirá superar la alienación en los estudiantes. El alumno no solo aprende conocimientos, procedimientos y habilidades del docente, también aprende valores, actitudes y comportamientos. Por ello es importante el cuidado de la formación docente ya que tiene la delicada tarea de formar a las personas.

Para Salazar Bondy, el profesor debe estar actualizado en los avances que hay en todas las áreas del conocimiento humano. Por ello dice: “Debemos poner la educación a la altura de los tiempos,

lo cual significa que tenemos que comenzar poniendo a esa altura la formación de los maestros” (1965: 85). El profesor al ponerse al día en los contenidos revierte ese aprendizaje en los estudiantes, quienes se actualizan por mediación del docente. Los contenidos deben ser enseñados en forma creativa, mediante dinámicas de participación de los estudiantes. De esa manera se estimula en ellos la creatividad y la autonomía.

El centro del servicio educativo es el estudiante. A ellos están dirigidas las políticas educativas que pueden producir alienación o liberación. La liberación de sus conciencias sería mediante una formación de su “pensar crítico, trascendente” (1967b: 20). Significaría que se va formando en su conciencia una concepción dialéctica y analítica de la realidad, que le permitirá proyectarse más allá de lo inmediato.

A la vez que articule la formación intelectual, que muchas veces se queda en el ámbito del discurso, con el ejercicio práctico de los conocimientos aprendidos, debe unir la escuela con el mundo de la vida, para que le dé a la vida sentido y significado.

Ante la crisis de la educación, ¿cuál es el papel de la universidad? La respuesta para Salazar Bondy es: “diremos que existe problema universitario porque nuestra universidad no cumple con sus fines docentes, científicos, culturales y sociales” (1965: 128). Al no cumplir con los objetivos que tiene como institución educativa –que es la formación integral de los hombres con los conocimientos y técnicas para el desarrollo del país y con una amplia cultura general que le permita tener capacidades y habilidades para adaptarse a los cambios acelerados del mundo moderno–, la universidad no cumple con la tarea encargada por la sociedad: que es la de ser polo de desarrollo para el país.

Las causas no están solo en sus docentes, autoridades y personal administrativo, sino también en el Estado, quien no le da las suficientes rentas para que pueda desarrollar eficientemente sus actividades académicas. El Estado prácticamente se ha divorciado de la

universidad, no lo considera como medio estratégico para el desarrollo del país.

¿Cómo puede la educación contribuir a superar la alienación? Salazar Bondy considera que en primer lugar debe haber: “un radical cambio en la actitud de quienes dirigen y conducen el proceso educativo” (1965: 71). Un cambio de actitud en los que han asumido un cargo público con poder para transformar la educación en el Perú. Para ello se debe tomar conciencia de la realidad concreta del país. Al tomar conciencia de esta situación, es fundamental hacer políticas educativas que nos permitan superarla.

¿Qué características debe tener una educación que contribuya a superar el subdesarrollo y la alienación? Una característica sería la de inculcar valores colectivos, como la solidaridad, que permitan desarrollar entre los educandos el espíritu de apoyo mutuo, así como la formación del pensamiento crítico, que implica:

[...] proporcionar al educando los instrumentos intelectuales requeridos para analizar con objetividad la realidad. En segundo lugar, el ejercicio permanente de la reflexión que capacita para entender los hechos y percibir el sentido de las acciones. En tercer lugar, el encaminamiento del pensar hacia horizontes de conocimiento cada vez más amplios y más matizados. (Salazar Bondy 1976: 37)

Con esas ideas Salazar Bondy nos da a entender que la formación del estudiante debe ser humanística y científica. La idea es dotar a los estudiantes de las herramientas conceptuales más avanzadas que les permitan observar al mundo tal y como es, y no como aparenta ser.

Además, es importante desarrollar en ellos la capacidad de no quedarse solo en los hechos, sino de analizarlos e interpretarlos a la luz de la reflexión informada que amplie los horizontes conceptuales.

La educación debe estar orientada hacia el trabajo cooperativo mediante el mismo trabajo. Es por el trabajo que el hombre ha

podido transformar la naturaleza y se ha podido transformar a sí mismo. Y es por una educación en el trabajo y por el trabajo, que el hombre puede liberarse y liberar a sus semejantes. De esta forma se estaría cumpliendo con los tres principios de la educación liberadora planteados por Salazar Bondy: “Los tres principios de la educación liberadora son la crítica, la creatividad y la cooperación y están conectados directamente con las tres principales relaciones de la persona con la realidad, a las que debe tomar en cuenta la educación: con la relación con el mundo, con la relación consigo mismo y con la relación con los demás” (1995: 46). La educación que está proponiendo Salazar Bondy tiene como base la formación integral, donde cada dimensión del ser humano es formada para que pueda actuar en cada ámbito de la realidad, con su propio ser, con la sociedad y con la naturaleza.

Una educación en la que se transmiten valores liberadores, conocimientos científicos e interés por el trabajo es la que puede hacer cambios que beneficien al hombre. Esa educación es revolucionaria porque como dice Salazar Bondy: “revoluciona los conceptos y categorías pedagógicas al tiempo que promueve la superación de toda forma de dominación cultural, poderoso factor de subdesarrollo” (1976: 188). Una nueva educación implica una nueva forma de trabajar los valores, el conocimiento científico y las habilidades físicas; debe tener como objetivo superar la situación de subdesarrollo, dominación, dependencia y alienación.

Para impulsar esta nueva educación hay necesidad de todo un programa político nacional, como lo afirma Salazar Bondy: “la educación está condenada al fracaso sin el respaldo de un movimiento político social nacional” (1976: 30). Los cambios radicales en la educación necesitan de un soporte político, es decir, un programa que revolucione lo político, económico y cultural.

En la época en la que vive Salazar Bondy, quien encarnaba la posibilidad de transformación de la realidad nacional era el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, el cual organizó una reforma

de la educación en la que se buscaba: “los contenidos y valores de la educación que hasta hoy han estado divorciados de la idiosincrasia y de las exigencias del conjunto de la nación” (1976: 188). La idea es vincular la educación con la realidad concreta en la que vive el estudiante, que le permita tomar autoconciencia de sí, relacionarse adecuadamente en su comunidad y aportar a la sociedad en general.

Entre las acciones que se propone está el romper con el modelo clásico de la escuela tradicional mediante la desescolarización, no como una reacción abrupta al sistema escolarizado, sino como un principio orientador para transformar la educación peruana. La educación no solo debe darse en las escuelas, sino también en las fábricas, los talleres y en todo centro de producción que permita el desarrollo del país. La idea es que mediante la desescolarización se supere el divorcio entre la escuela y el taller o la fábrica. Por ello, Salazar Bondy dice sobre la nueva educación: “debe ser una formación para el trabajo, por el trabajo y en el trabajo” (1976: 106). Debe dejar de ser una educación abstracta, ajena a la realidad concreta de las personas para permitir la construcción de una sociedad nueva.

4. FILOSOFÍA

El subdesarrollo, la dependencia, la dominación y la alienación se reflejan en la cultura, en la política, en la configuración del Estado y en la educación, pero consideramos que es en la filosofía donde se muestra en toda su plenitud. Para ello indagaremos sobre cómo conceptualiza Salazar Bondy la filosofía, particularmente la filosofía peruana y latinoamericana, y cómo caracteriza su alienación.

Salazar Bondy no concibe la filosofía como neutral ni como una especulación abstracta y vacía, sino que está contenida por la vida social y que es sobre ella que se dan diversas interpretaciones.

El problema ocurre cuando se trata a la filosofía solo como un cúmulo de ideas extrañas a la realidad. Se las piensa por sí mismas

como entidades abstractas sin correlato con el mundo, ajenas a los problemas sociales concretos.

La filosofía no se piensa por sí misma, pues está enlazada con un trasfondo de conocimientos previos de una cultura, de un país, como lo afirma Sobrevilla: “una filosofía sobre el trasfondo del conocimiento de la historia de las ideas en el Perú” (1995: 18). No se puede hacer filosofía sin historia de las ideas, ya que la filosofía que se desarrolla en un tiempo determinado contiene proposiciones que han provenido de otras filosofías que la han precedido. El punto de partida para hacer filosofía es tener el panorama histórico del desarrollo de las ideas según el contexto en el que han surgido.

Buscando ser consecuente con su concepción de filosofía, Salazar Bondy se preguntaba: ¿Cómo se puede acceder a la filosofía? Su respuesta es: “No hay entonces manera de ingresar en la filosofía a no ser insertándose en el desarrollo de ella, admitiendo la influencia y la estimulación de los filósofos que la hacen, aprendiendo del diálogo racional y preparándose para el trabajo creador” (1963: 16). Hacer filosofía significa hacer en la práctica una reflexión individual o colectiva sobre lo que los filósofos han dicho en su tiempo y espacio, pero también reflexionar sobre el presente y sus problemas principales; estar en los debates y debatir de acuerdo a las convicciones filosóficas que se han asumido, sin dejar de lado el diálogo argumentativo y coherente. El papel del filósofo es adelantarse a su tiempo, brindando a partir de su reflexión el horizonte, la ruta para hacer los cambios y las superaciones.

En el Perú, la filosofía se inicia con la conquista, cuando los españoles introducen su modelo educativo, en el que la filosofía era una disciplina importante. La filosofía que ingresó al país fue un pensamiento impuesto, que tenía elementos de interés para la política española y para la Iglesia católica.

Después de la guerra con Chile (1879-1883) y debido al contexto de la reconstrucción nacional así como la ebullición de ideas científicas en Europa, ingresa a la reflexión filosófica peruana una

forma de pensamiento que tiene confianza en el conocimiento científico, como fue el positivismo, que influyó en muchos intelectuales que pensaron que la única forma de salir del desastre causado por la guerra era mediante una educación técnica y científica. Esta forma de positivismo es típica en nuestro país, en la que se reflexiona sobre teorías filosóficas ajenas a la realidad concreta.

Una hipótesis de esta situación es que se mistifica la filosofía como producto de una cultura superior. Esta forma de pensar fue bastante común en ambientes académicos durante fines del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX. Los filósofos consideraban que hacer filosofía era hacer especulación racional superior que permitía comprenderlo todo. De esta manera muestra una conciencia deficiente de la realidad.

Este extrañamiento es una característica de los profesionales de la filosofía, quienes como hombres de amplia cultura deberían haber vinculado sus reflexiones con la realidad política y social, pero aquello no se dio debido a su formación elitista, generalmente ajena a la realidad nacional. Estos filósofos se divorcian del mundo de la vida, como cita Salazar Bondy de las reflexiones que hacía Mariátegui en su tiempo:

Todos los pensadores de nuestra América –afirma Mariátegui– se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispanoamericano no es generalmente sino una rapsodia compuesta por motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo, basta revisar la obra de los más altos representantes de la inteligencia indo-íbera. (1981: 52)

La grave crisis de los intelectuales peruanos es producto de que no han reflexionado con los instrumentos conceptuales que les podrían ofrecer una reflexión crítica de la historia del Perú; ello se debió a que sus gustos y orientaciones tenían un horizonte ajeno al desarrollo de su cultura. Esta situación produce una filosofía que es una rapsodia de lo que otros pueblos han hecho. Mariátegui observa

que los intelectuales peruanos en general no sacan sus reflexiones de su práctica social, de la historia de su país, de su cultura, sino más bien piensan y escriben a la europea.

Aquello no significa que solo se haya hecho filosofía alienada. Hay intelectuales que han hecho esfuerzos importantes por partir de la práctica social, buscando ligar sus reflexiones con la realidad en la que vivían, como lo hizo Mariátegui y de alguna forma Pedro Zulen. Por lo tanto, no es que sea un problema biológico, geográfico o psicológico lo que ha limitado la posibilidad de hacer una filosofía auténtica, ya que han existido reflexiones con rigor filosófico que han buscado enlazar la teoría filosófica con la realidad.

En el caso de José Carlos Mariátegui, que buscó ir más allá de la imitación y reflexión sobre temas filosóficos europeos, él acogió al marxismo, pero como un instrumento para analizar la realidad nacional y plantear soluciones a los diversos problemas que afectan al ser peruano. Hay una proyección de que nuestra reflexión filosófica salga de ese estado de alienación, pero para ello hay que reconocer el problema del subdesarrollo y la alienación.

Mariátegui dejó un camino trazado que no fue seguido por la mayoría de filósofos posteriores, dado que no se hallaban comprometidos en la práctica con la realidad nacional; ajenos a su tiempo, vivían reflexionando sobre ideas y teorías ajenas, como si estuvieran en una burbuja teórica. Los espacios que debieron ser ocupados por el análisis de la realidad nacional fueron ocupados por clichés y retórica.

Salazar Bondy considera que los filósofos tienen una gran responsabilidad por los problemas políticos que hemos tenido en el Perú. Muy pocos de ellos han denunciado las falacias de los discursos políticos. Generalmente no han ingresado a la política para elevar el nivel de análisis de la realidad nacional y se han comportado, muchas veces, como un grupo extraño. De esta manera se han desarraigado de los grandes problemas que hay en la realidad nacional.

La filosofía es un reflejo de la sociedad, y como reflejo muestra el divorcio entre la teoría y la realidad social. Al hacer una revisión panorámica de las ideas de nuestros más importantes filósofos, académicos y no académicos, se muestra la ausencia de originalidad, la imitación y la superficialidad en las formas de comprender la realidad social, ya que falta un espíritu crítico y un compromiso en la práctica social.

En forma general, la filosofía peruana se muestra imitativa de las reflexiones filosóficas ajenas. Por ello, nuestra filosofía no se presenta robusta y rigurosa como en otros países, sino más bien muestra debilidad, que es manifestación de una conciencia social que no se encuentra a sí misma.

La falta de rigor en la filosofía se debe a la falta de una base empírica en las investigaciones. Generalmente la reflexión ha sido libresca, basándose en argumentos y comentarios que otros dicen, sin tomar en cuenta los contextos en que desarrollaron su teoría. La filosofía peruana no da frutos buenos, duraderos y auténticos porque los filósofos se apartan de su entorno social, se muestran ajenos a los grandes problemas del país.

La fuente para reflexionar auténticamente surge de la situación que tenemos en el mundo, de los problemas cotidianos que se convierten en generales.

La filosofía es un producto social de la reflexión de la situación del mundo. Pero cuando esta entra en crisis por la agudización de la pobreza y la explotación, el filósofo, como ser en el mundo, entra en crisis cayendo en alienación.

Así pues, el hombre como ser en el mundo, insertado en determinadas relaciones sociales, no puede ser auténtico si estas relaciones son inauténticas y alienadas, llegando hasta el punto de justificar esta situación.

La alienación originada por causas estructurales, como son la dependencia y la dominación económica, ha producido una reflexión

filosófica pobre, en la que generalmente se muestra lo que otros filósofos ajenos a nuestra realidad plantean.

Un país dependiente y dominado estructuralmente, con una sociedad cuya conciencia social se encuentra alienada, no puede dar frutos maduros en sus productos culturales, como la filosofía. La filosofía no puede surgir auténticamente sin un soporte social que marque el horizonte del reflexionar, como ocurrió históricamente en las tradiciones filosóficas europeas.

La filosofía alienada se caracteriza por un pensar de lo que piensan otros, se queda en lo teórico, con formas de pensamiento, ideas y valores que son ajenos a los contextos de quienes reflexionan sobre esas ideas.

Los que hacen esta filosofía alienada olvidan, dice Salazar Bondy, que: “la filosofía la hace el hombre en su historia, y en ella responde el ser personal y social con la carga de su existencia concreta” (1985: 41). La filosofía la hacen hombres concretos, que comen, beben, aman y odian. Las limitaciones para desarrollar una filosofía propia no depende de individuos, sino de la cultura donde se desarrolla el individuo, que en el caso peruano se encuentra dominada. Esta influye decididamente en la originalidad o en la inautenticidad y el desarraigo. Los intelectuales peruanos imitan o mimetizan un pensar ajeno no solo por un gusto personal, ello es producto de una conciencia social alienada que ha sido asimilada en el entorno con la familia, el colegio, los medios de comunicación, etc. La filosofía será auténtica en la medida que refleje las preocupaciones propias de nuestra situación real en el mundo, la situación de dependencia y dominación, que implica subdesarrollo, pobreza y miseria. Por ello es muy importante orientarse a lo concreto. En este sentido, podemos considerar que Salazar Bondy es un filósofo auténtico dado que trata de cuestiones reales, reflexionando sobre las contradicciones económicas, políticas, culturales, sociales y educativas, dando ideas y propuestas para superar el subdesarrollo, la dominación y la alienación.

Para hacer una filosofía auténtica no se puede esquivar la realidad, hay que afrontarla. Pensar que nuestro entorno no nos afecta, no es asumir la realidad tal y como es, es ponerse un velo y vivir de apariencias. La filosofía se muestra inauténtica porque en muchos casos ha seguido dogmáticamente lo planteado por intelectuales de otros países, sin vincularla con nuestra propia situación en el mundo.

La superación de la alienación de la filosofía no se va a producir por sí misma ni por esfuerzo de los filósofos. La liberación de la filosofía está ligada íntimamente a la superación del subdesarrollo y la dominación. Solo podrá existir una filosofía auténtica en la medida que haya un cambio histórico radical de la base estructural.

La filosofía que apoye, junto a otros esfuerzos, en el campo económico, social y político, la superación del subdesarrollo y la dominación debe ser, según Salazar Bondy: “Una cancelación sistemática de prejuicios, una superación de ilusiones y mitos enmascaradores, una radical desmitificación de la vida ha de ser el resultado positivo de esta función instrumental y crítica de nuestra filosofía” (1985: 70). En suma, debe ser una filosofía liberadora. Debe ser punta de lanza de la reflexión social, que abra el debate y la discusión en todos los campos críticos de la sociedad.

CAPÍTULO VI

LA DESALIENACIÓN

Luego de indagar las implicaciones de la alienación en la estructura económica y social, así como en el ámbito cultural, consideramos importante conocer las formas de salir de dicha alienación. Para ello planteamos a partir de lo investigado sobre la producción intelectual de Salazar Bondy, ideas y pistas para salir de esta situación de alienación.

La idea de desalienación surge a partir de la condición de alienados en la que se encuentra la mayoría de la sociedad peruana y latinoamericana; si no existiera esta situación, no habría reflexión sobre ese tema.

Un aspecto básico es tener conciencia crítica y problemática de la realidad económica, social y cultural. Esta conciencia libertaria surge a partir de tener una interpretación crítica de la historia, además de conocimiento de la ciencia y la filosofía, y la identificación con la situación de las mayorías.

Hemos indagado, según lo que consideramos piensa Salazar Bondy, sobre el papel de los filósofos en la liberación de la alienación, ya que a partir de su formación es posible develar lo esencial de la realidad, sin caer en una actitud parcial y subjetiva. Pero esta tarea no debe estar apartada del ser político, como se dio cuenta desde joven Salazar Bondy, quien fue parte de los intelectuales que fundaron el Movimiento Social Progresista y participó activamente en el gobierno de Velasco, con la reforma de la educación.

Salazar Bondy entendió que el Perú no es un país aislado del contexto internacional. Consideró que solo desde la perspectiva de un movimiento mundial de países que luchan por salir de la dominación y la alienación, es que habría una perspectiva real de liberación del país, de tener éxito en hacer los cambios necesarios que superen el estado en el que está inserto.

1. CONCIENCIA LIBERTARIA

Se produce debido a un estado de opresión, que en el caso del Perú obedece a su situación de país dominado y dependiente desde la colonia.

Esta realidad del país se oculta en los discursos de añoranza del pasado, de su mistificación, que impide pensar en el presente y proyectarse al futuro. Pero así como generalmente se mistifica la etapa colonial, se pone un velo sobre la etapa republicana, la cual no es sometida a crítica. La república fue organizada con las promesas de los ideales modernos de igualdad, solidaridad y fraternidad entre todos los ciudadanos.

La idea era construir una república con instituciones que garanticen el bienestar de los ciudadanos. Han pasado casi dos siglos desde que fue instalado este sistema y no se han podido superar las relaciones de dependencia y dominación dejadas por el sistema colonial. Es más, se ha convertido en el devenir de la sociedad, en la panacea que no debe ser tocada, y solo en casos extremos de agudización de contradicciones sociales debe ser reformada. De esta forma se apagan las conciencias rebeldes que piensan y hacen acciones para transformar la realidad económica y social que se muestra injusta.

Frente al dogmatismo de la concepción republicana, la conciencia libertaria es crítica, pero a la vez sugeridora de una nueva sociedad que no sea calco ni copia. Tener una conciencia libertaria es tener una conciencia despierta, aperturada a la comprensión del mundo. Pero aquello se logra habiendo pasado por un proceso de concientización, en el que se busca tener conciencia de la raíz de

los problemas, una conciencia que esté atenta a los discursos falaces que imponen mistificaciones, supersticiones, mitos, mentiras y valores inadecuados. En el Informe General de la Reforma Educativa de 1972, Salazar Bondy lo considera así:

Concientizar es la tarea educativa que hace tomar al individuo conocimiento crítico de su situación real en el contexto socioeconómico, permitiéndole reconocerse como un ente social responsable que forma parte de un proceso histórico, en el cual está ineludiblemente inserto y que lo emplaza a participar activamente en él. El desconocimiento de este hecho o su evasión constituye el concepto polarmente opuesto de alienación. Concientizar es, pues, desalienar. (1976: 47)

Concientizar es hacer que alguien sea consciente de la realidad en la que se encuentra, pero para llegar a ese nivel de conciencia es fundamental hacerlo desde una perspectiva crítica. Tener conciencia crítica no es solo cuestionar de manera informada, es poner en práctica lo pensado, participando en tareas colectivas para la transformación social.

El ser inconsciente de la realidad en la que uno se encuentra significa asumir como algo cotidiano la injusticia, la desigualdad, la dependencia y la dominación, es decir, es encontrarse alienado.

¿Cuáles son las condiciones para que surjan personas con conciencia libertaria? Para Salazar Bondy no hay necesidad de que se produzca una revolución social para que de ahí se generen personas con conciencia libertaria, estas pueden surgir desde dentro de una sociedad con cultura dominada, donde hay personas que se oponen al sistema de cosas existentes debido al daño que producen. Como dice David Sobrevilla, comentando las ideas de Salazar Bondy, son personas que: “se acercarán al pueblo y crearán productos culturales de un signo distinto” (1995: 45). Harán una nueva cultura, denunciando las injusticias y las opresiones.

A estas personas, que desde dentro de la sociedad dominada buscan romper con esta situación, Salazar Bondy las llamaba libertarios:

“un libertario tiene capacidad de liberar o poner o dejar en libertad, es decir, de contrarrestar la alienación y promover el pleno desenvolvimiento de un ente” (1995: 294). Al tener conciencia de la situación de alienación en la que se encuentran, pueden ejercer su libertad para salir de ella.

Tener conciencia libertaria es ser conscientes de nuestra situación concreta, de que tenemos un sistema político donde las instituciones que lo componen están al servicio de la cultura alienada.

La conciencia libertaria se encuentra en constante búsqueda de la transformación de la realidad social, no pensándola como algo abstracto, sino como algo concreto. La realidad social está compuesta por personas que sienten y piensan, que tienen dificultades, sufrimientos, alegrías, etc. Solo desde una comprensión e identificación con las necesidades e intereses de la mayoría de la población se pueden buscar soluciones.

La base para tener una conciencia crítica y libertaria es tener una actitud inquieta frente al mundo, de estar interpelando constantemente lo que se observa en él, además de tener conocimiento crítico de la historia ya que los problemas de dependencia, dominación y alienación tienen sus raíces en hechos y procesos históricos.

El pensamiento crítico nos pone en alerta frente a las imágenes y los discursos en los que hay intereses que obnubilan la realidad. Significa también partir de datos veraces, sobre la base de un diagnóstico de la realidad con los instrumentos que da la ciencia moderna. Solo al tener datos comprobados es que se pueden tomar decisiones para hacer cambios.

La actitud crítica debe ser cuidada de estar ideologizada, de ser parcial, de cerrarse en principios, valores y procedimientos en forma dogmática, de ocultar la verdad por atenerse a doctrinas planteadas a priori. Ello llevaría a la subjetividad, que es opuesta a la intención de objetividad de la actitud crítica. Asimismo, hay que tener conocimientos del lugar concreto donde se ubica la sociedad que se encuentra dominada y alienada, con sus particularidades.

La actitud crítica debe confrontar los valores vigentes en el mundo donde se actúa, buscar sus raíces para proyectar la posibilidad de transformarlas en nuevos valores para una nueva sociedad.

¿Cómo se puede desarrollar en nuestro país una cultura auténtica? La base de esta cultura se encuentra dependiente y dominada. Esta situación ha calado tan hondo en la conciencia del alienado que considera como auténtico y adecuado vivir mediante modelos sociales y culturales extraños a su realidad.

Para salir de esta situación en el mundo y valorar nuestra cultura es necesario formar una conciencia libertaria que se identifique con ella, no como curiosidad por el pasado, sino por el aporte milenario del trabajo individual y colectivo de los hombres de las culturas prehispánicas al desarrollo técnico, científico y cultural de la humanidad.

Por ello es importante aceptar nuestra situación en el mundo como pueblo en el que han confluído diversas etnias, sean autóctonas, europeas, africanas, asiáticas, etc. Recogiendo sus aportes en una síntesis que es nuestra cultura actual, pero también negando lo que ha producido alienación, es que podemos salir de la situación de dominación y dependencia como lo afirma Salazar Bondy:

Solo a partir de la conciencia del verdadero carácter de nuestra sociedad es posible establecer las bases sobre las cuales, a partir de ahora, puede constituirse una nueva cultura, genuinamente racional y por tanto susceptible de integrarse de modo creador y autónomo en el conjunto de la cultura universal. Esta cultura nueva, en la medida que surge a partir de la conciencia del subdesarrollo y como instrumento de su negación y superación, adquiere desde el principio los caracteres de una "cultura revolucionaria". (1974d: 62)

Esta cultura que tenemos, con sus virtudes y dificultades, debe ser base y factor importante que promueva el cambio, que denuncie las injusticias de la dominación, que se rebele ante la opresión económica y social. Esa cultura deberá dar soporte a un nuevo hombre. De ahí los esfuerzos de Salazar Bondy en el área de la educación,

para que los cambios estructurales no se queden exclusivamente en lo económico, sino también generen un cambio de la conciencia; siendo aquello lo más difícil, pero necesario para que tengamos un país con personas conscientes. Por ello Salazar Bondy dice: “La revolución no solamente implica un profundo cambio en las estructuras sociales y económicas del país, sino también exige un cambio en la conciencia de los hombres. Este cambio le permite ver el mundo en una perspectiva distinta y comprender valores o ideas antes ignorados y despreciados” (1974e: 67). Si solamente nos preocupamos por cambiar las estructuras económicas de dependencia y dominación, sin buscar un cambio en la conciencia social, los cambios solamente habrán sido parciales; es necesario entender que existe una relación dialéctica entre el ser social y la conciencia social. Hay una necesidad de transformar la conciencia social mediante una educación desalienante, como lo afirma Salazar Bondy:

Porque puede ocurrir que si a este cambio de estructuras sociales y económicas no se agrega un cambio de estructuras mentales [...] podemos tener perfectamente mecanismos que van a reproducir la acumulación de la riqueza, del poder y de la educación siempre más en un grupo que en otro [...] Por eso es que la reforma educativa no es una operación de cambios de planes y programas, es una operación tan a fondo que debe comenzar por nosotros mismos. (1974f: 86)

La transformación de la realidad económica, social y cultural no debe ser solo una obra de los dirigentes políticos, sino también de la mayoría de la población; pero la punta de lanza está en la dirección de aquellos que han comprendido y son conscientes de la realidad social de dependencia y dominación, habiéndose comprometido en la práctica a transformar la realidad económica, social y cultural dominada y alienada.

El papel de la cultura es fundamental en un proyecto moderno. Solo un país con una cultura plenamente desalienada, puede decirse desarrollado y auténtico. Pero en la situación en que nos encontramos se tiene la necesidad de considerar que existe una cultura de la

crisis y una cultura de la liberación. Esta última nos permite tomar conciencia de la necesidad de transformar la realidad económica y social. Así pues, una cultura de la liberación permitirá construir una educación formadora de un hombre nuevo, con espíritu crítico, atento a los problemas que surjan en su entorno social, como lo considera Salazar Bondy cuando afirma:

La difusión cultural, como toda educación, para ser auténtica realización humana tiene que ser liberadora y para ser liberadora debe ser concientizadora. La concientización implica el despertar de la conciencia crítica de los hombres sobre la situación real e histórica y la decisión consecuente de actuar sobre la realidad, es decir, un compromiso de acción transformadora para realizar la razón en la sociedad. (1974c: 27)

La tarea de una educación concientizadora es la de formar en la persona una conciencia crítica de la realidad nacional, y que comprenda la necesidad de una gran transformación, con una nueva concepción del mundo y la vida.

2. PAPEL DE LOS FILÓSOFOS

¿Cuál es el papel de los filósofos ante la dependencia, dominación y alienación? ¿Seguir en los claustros universitarios o seguir el camino del compromiso político activo para la transformación de aquello que constantemente se critica? Salazar Bondy plantearía que ni lo uno ni lo otro, ya que se puede hacer filosofía de alto nivel reflexionando sobre temas clásicamente filosóficos vinculados con la realidad social y a la vez se puede participar activamente en la organización de una nueva sociedad. Este planteamiento no es utópico. Muchos filósofos modernos como John Locke y Carlos Marx lo muestran en su práctica. Ellos fueron filósofos y políticos que participaron en la transformación de su sociedad.

El filósofo comprometido con la transformación social tiene un papel muy importante, reflexionar individual y colectivamente sobre los problemas económicos y sociales en los que la sociedad se

encuentra, teniendo como marco de reflexión las teorías filosóficas que aprendió y está aprendiendo.

Su participación puede señalar el derrotero, el camino que deben seguir las fuerzas políticas y sociales para cambiar la situación de dominación y alienación de un país. Pero para que aquello ocurra, los filósofos deben dejar de ser encubridores y hasta en muchos casos justificadores de lo que ocurre en la realidad.

La filosofía como método es una herramienta fundamental para comprender y transformar la realidad. De ahí que el filósofo debe tecnificarse, conocer las diversas corrientes filosóficas de cada etapa de la historia de la humanidad así como de ciencias fácticas y formales. De esta manera, con todo ese instrumento teórico se puede analizar de una forma más adecuada la realidad económica y social, dando soluciones bien pensadas. Estos instrumentos filosóficos deben ser usados en forma sintética en el análisis e interpretación de la realidad social, pues nos puede develar la situación real del país.

No se puede dejar de lado lo construido por la tradición filosófica, pero habrá que tener con ella un papel depurador, con cuidado de no caer en la parcialización y el subjetivismo que llevan al sectarismo y al dogmatismo. La idea es que las herramientas construidas por los filósofos en la historia sean la base para crear nuevas categorías de análisis de la realidad.

Como filósofos es fundamental reflexionar constantemente sobre la historia y la sociedad donde estamos ubicados, ya que es fuente de donde surge la reflexión auténtica así como la indignación y la denuncia frente a los hechos y procesos que han producido la situación de dominación y alienación. Al estar en ese ejercicio de reflexionar críticamente sobre la historia, surge la rebeldía y la intención de la transformación mediante la acción revolucionaria.

Las reflexiones de los filósofos conscientes y comprometidos con la transformación de la realidad económica y social pueden mostrar la ruta para hacer los cambios, como ocurrió en el caso de

Salazar Bondy. Por ello, el filósofo no se puede quedar encerrado en los claustros, el filósofo debe ser un hombre optimista que sueña y hace algo para que se forme un mundo mejor para sí mismo y para otros.

Salazar Bondy considera que debe haber un compromiso del filósofo tanto en la teoría como en la práctica, dado que tiene una actividad de primer nivel en la tarea de concientizar a la población para que pueda asumir una actitud realista y crítica ante su entorno (1985: 41). Esta tarea se inicia participando activamente en el debate, proceso y diseño de una nueva realidad que forme personas con conciencia crítica, emprendedora de transformaciones sociales. Para ello, el filósofo necesita, según Salazar Bondy: “la afinación de los instrumentos racionales, de cuidadoso entrenamiento en las técnicas y métodos del pensamiento más riguroso, la ampliación del horizonte de conocimiento de las corrientes e ideas de hoy y del pasado” (1985: 41). La concientización de la población es posible cuando hay métodos y recursos comunicativos modernos que sean eficaces en su tarea.

3. TAREAS DEL POLÍTICO

La reflexión filosófica sobre la dependencia y dominación, así como la alienación de la conciencia, puede quedar solo en buenas intenciones. Por ello es fundamental tener poder político para hacer en concreto los grandes cambios que permitan superar la alienación.

Pero ¿desde qué perspectiva se deben buscar los cambios? Para Salazar Bondy: “la única perspectiva válida es la de la gran masa campesina y urbana, con sus necesidades, sus exigencias y sus reivindicaciones, porque ella revela el verdadero fondo del problema” (1985: 13). Es desde la perspectiva de las masas desposeídas, que son la mayoría, conociendo sus necesidades y proyectando soluciones a sus problemas, que se pueden realizar acciones que permitan suplir sus necesidades y superar la situación de dominación y alienación.

La salida de la situación de subdesarrollo, dominación y alienación debe ser revolucionaria, en el sentido que sea un cambio estructural, de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, que ordene la vida del país para que sea desarrollado, independiente y con una población consciente de su historia y de la realidad presente.

Salazar Bondy consideraba que el gobierno de Velasco era el que encarnaba las ideas políticas de desalienación, poniendo en práctica una política revolucionaria al dar importancia a: “[...] reformas como la agraria, la bancaria, la urbana y la industrial que son emprendidas con carácter verdaderamente revolucionario” (1985: 75). Es así que dicho gobierno representaba los ideales de los intelectuales de aquella época, quienes consideraban que estaban poniendo en práctica una política revolucionaria de superación nacional de la situación de dominación y alienación.

Salazar Bondy participó activamente en el gobierno de las Fuerzas Armadas, donde llegó a tener una participación ejecutiva en el campo ideopolítico y educativo que permitió impulsar la reforma educativa, que se basaba en ideas que eran reclamadas en el Perú desde el siglo XIX.

En la práctica se pueden observar mejor los avances y las dificultades que puede tener un plan político que busca cambios para beneficio de las mayorías, como lo fue el pensado por Salazar Bondy, quien planteaba al respecto la necesidad de: “una política liquidadora de las estructuras sociales y económicas que han hecho posible la crisis de la comunidad peruana actual, es decir, una política revolucionaria” (1985: 122). Esta política debe ir a la raíz de los grandes problemas sociales para que a partir de develarlos y denunciarlos se hagan acciones concretas para destruirlos, de tal forma que luego se construya una nueva forma de hacer política, aunque puedan haber dificultades en su implementación.

A pesar de la resistencia de aquellos que son perjudicados por las reformas que buscan superar la dominación y la alienación, la

historia nos enseña que las sociedades cambian por medio de la agudización de las contradicciones. A partir de ello puede surgir una nueva propuesta, como lo señala Salazar Bondy: “Una política capaz de organizar una nueva comunidad desterrando todo principio de explotación del trabajo, es decir, una política socialista” (1985: 122). Los cambios deben tener como horizonte un nuevo sistema político. No se trata de cancelar un sistema económico y político por hacerlo, el asunto es construir algo nuevo, una nueva sociedad, la cual debe surgir a partir de la experiencia de nuestro proceso histórico. Esta ya no será una copia de modelos ajenos, sino nuestra auténtica forma de ser en el mundo.

4. MOVIMIENTO SOCIAL PROGRESISTA

Salazar Bondy no se queda solo en la interpretación de la realidad. Entiende, desde muy joven, que no basta con reflexionar sobre estos asuntos, sino que hay que hacer actividades concretas para buscar soluciones que nos permitan salir de esta situación. De ahí que a finales de los años cincuenta funda el Movimiento Social Progresista (MSP), a mediados de la década del cincuenta, junto a su hermano Sebastián y otros intelectuales progresistas de la época. Este movimiento llega a tener participación en las elecciones presidenciales de 1962, no teniendo mucha aceptación debido a que no tenía raigambre popular.

La propuesta del social progresismo es todo un programa político que analiza críticamente a la luz de una evaluación el proyecto moderno de dar a la humanidad bienestar en todas las dimensiones, sean físicas, sociales y psíquicas, a través de las ideas de solidaridad, dignidad y libertad. El proyecto moderno, que es en lo concreto el proyecto del capitalismo, no realizó en la práctica los ideales de sus ideólogos liberales del siglo XVII y XVIII, más bien agudizó la desigualdad, el autoritarismo y debilitó la libertad del hombre.

En la perspectiva de Salazar Bondy y de aquellos que fundaron el MSP, está el cambio social, superar el capitalismo, pero tomando

todo el avance cultural de la humanidad para crear una nueva sociedad moderna donde se pongan en práctica valores que tengan al hombre como finalidad. Para ello es fundamental ser revolucionario, como afirma Salazar Bondy: “porque creo que los grandes problemas nacionales se pueden resolver únicamente por un cambio profundo de la estructura social y económica” (1967d: 448). Solo desde una perspectiva radical de transformación de las estructuras de dominación y alienación, se puede esperar una nueva sociedad con hombres libres.

Según Salazar Bondy, en las influencias del pensamiento social progresista: “Confluyen los aportes doctrinarios del socialismo europeo marxista y no-marxista, la reflexión filosófica contemporánea sobre el hombre y la existencia, la nueva teoría económica de los países subdesarrollados y el tercer mundo, y los resultados de las más recientes investigaciones socioculturales sobre el Perú” (1967d: 447). En las influencias se nota el tipo de diagnóstico, el proyecto y las acciones que se pueden realizar según el social progresismo. Es así que se encuentra la interpretación materialista dialéctica de la realidad, en cuyo análisis se tienen en cuenta las relaciones económicas y sociales de dominación, sin caer en una política dogmática, sectaria y antihumana, como se cuestionó en la política implantada en los llamados países socialistas, como la antigua URSS y China. También se deben tener en cuenta los estudios actuales sobre la realidad de los países del tercer mundo, golpeados por el subdesarrollo y la pobreza, como fue el caso del Perú.

Consideramos que las influencias mencionadas del social progresismo abrazado por Salazar Bondy eran, en aquel entonces, lo más avanzado de los estudios filosóficos y sociales que reflexionaban sobre la realidad mundial, latinoamericana y peruana.

Pensamos que al tomar conciencia de la situación del país y de los pueblos latinoamericanos, Salazar Bondy resuelve participar activamente en el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, colaborando en la comisión encargada de la reforma de la educación. En 1970 fue nombrado vicepresidente de dicha comisión y en

1971 presidente. Absorbido por estas tareas, en las que apoyó los cambios que se estaban realizando en el país, mostró su compromiso real en la reforma educativa, debido a que consideró que no puede haber un cambio estructural a nivel económico y social si no hay antes un cambio en las estructuras mentales de las personas, de ahí la importancia de la educación para este proyecto político.

Consideramos que Salazar Bondy planteaba esencialmente un proyecto filosófico y político en un sentido humanista. Por ello no es un marxista ortodoxo, sino que su idea de cambio se hace pensando en el hombre concreto de carne y hueso que padece lo que produce un sistema económico y político dependiente y dominado que ha generado una estructura que no es natural, sino una construcción de los hombres, que ha sido mistificada como el único y mejor sistema que puede producir libertad y felicidad.

La identificación de Salazar Bondy con los problemas humanos no es una cuestión sui géneris en el país, es parte de la tradición humanista peruana, defensora de los derechos humanos que tiene sus antecedentes en el mundo hispánico del siglo XVI, en debates como los de Bartolomé de Las Casas y Ginés de Sepúlveda sobre la humanidad del indígena americano, en los intelectuales y políticos de la etapa ilustrada y emancipadora del país, y a inicios del siglo XX, en intelectuales como José Carlos Mariátegui.

El pensamiento filosófico de Salazar Bondy sigue la tradición humanista y libertaria de nuestros pensadores ilustrados, que fueron antagónicos a los conservadores. Esta ideología consideraba la necesidad de cambiar las relaciones sociales, así como las instituciones públicas, y hacer una nación más equitativa.

Si bien la actividad teórica y práctica de Salazar Bondy está orientada por su preocupación respecto al hombre en el mundo, especialmente por el peruano, considera que para liberarlo hay una necesidad de transformar primero las relaciones sociales poniendo en práctica el socialismo. Pero este socialismo debe ser humanista, producto de nuestra tradición histórica, para poner en práctica valores como la

dignidad, la igualdad y la solidaridad que permitan hacer una nueva sociedad y un nuevo hombre.

La propuesta por el socialismo como modelo político, fundamentalmente para cambiar los graves problemas económicos y sociales, y liberar al hombre, es producto de lo que Salazar Bondy ha estudiado de la tradición marxista, especialmente de los textos de Marx como los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Entiende que el marxismo es una filosofía orientada a la liberación del hombre de las redes impuestas por el capitalismo, además, que no es una postura filosófica abstracta que pretende someter a la sociedad a una tiranía. El marxismo es un instrumento de análisis que permite investigar dialécticamente la estructura económica y social, dependiente y dominada, que tiene un país, como forma de superación de sus problemas.

El socialismo humanista de Salazar Bondy también está influenciado por el conocimiento del proceso histórico del Perú. Es conocedor de nuestra antigua tradición comunitaria y colectivista prehispánica, y de la resistencia en todos los ámbitos de los hombres que se sienten identificados con su tierra y que luchan constantemente por diversos medios para salir de la situación de dependencia y dominación.

Para Salazar Bondy es fundamental cambiar la condición que tenemos, reconocer nuestro proceso histórico, y ser conscientes sobre qué modelo económico y político hemos tenido antes de la conquista, durante la colonia y en la república. Sistematizar la experiencia histórica del país es básico para su comprensión y para elaborar líneas generales que nos permitan salir de la situación de crisis.

Salazar Bondy es un filósofo moderno que asume una postura crítica frente a la realidad nacional, con la firme intención de buscar su desarrollo. Plantea que debemos acabar con la vieja sociedad dependiente y dominada para así construir una nueva sociedad moderna en la que se usen los más avanzados instrumentos de la ciencia y la tecnología con la intención de que la población en general pueda

beneficiarse y desarrollarse, sobre todo para que aquellos que viven en una situación degradante puedan mejorar su condición como seres humanos.

El progresismo de Salazar Bondy no es un determinismo al estilo de la ley de los tres estadios de Comte. El progresismo es desarrollar tanto el ámbito de la estructura como el de la superestructura, ser independientes económica y políticamente, con identidad en relación con nuestro desarrollo histórico; pero también significa un cambio radical de las estructuras mentales. Por ello, un proyecto moderno de cambio estructural debe estar acompañado de proyectos de cambio cultural, de esta manera se garantizarían las transformaciones sociales, pero para ello se tiene la necesidad de un trabajo esforzado.

No se asume el progresismo por cliché, no es una bandera, sino el horizonte al cual se deben dirigir nuestros esfuerzos, un horizonte que busque la solidaridad entre los miembros de la sociedad. De ahí la necesidad de convertir lo que está en teoría en práctica. La actitud progresista nos lleva a la acción, a desarrollar actividades que promuevan la transformación de la realidad social, pero siempre pensando en el hombre, que es el fin.

El progresismo de Salazar Bondy es una propuesta auténtica, dado que surge del estudio del proceso histórico de la realidad nacional y, por ende, de experiencias únicas, además usa los instrumentos más modernos en filosofía y ciencias sociales. De esta manera surge una propuesta que no intenta imitar a nadie y busca dar soluciones originales a una situación agobiante y peligrosa que es la de estar dominados y alienados.

5. CONTEXTO INTERNACIONAL

El Perú no es un país aislado de lo que ocurre internacionalmente, ya que está afectado por la lucha de poderes económicos y culturales entre los países desarrollados, de ahí que la ejecución de

un proyecto de transformación social es posible solo en un contexto determinado. En la época de Salazar Bondy se dio ese contexto, pues habían países no alienados que trataban de no estar en la órbita del imperialismo norteamericano o del soviético.

Habían países latinoamericanos que lucharon por la transformación de su sociedad ante la dependencia, dominación y alienación de la mayoría de su población, como fue el caso de Cuba, revolución que Salazar Bondy observa en forma positiva.

Salazar Bondy consideraba que el tiempo que se estaba viviendo era el preciso para hacer los cambios en el país, debido a que las condiciones internacionales fueron propicias.

Una revolución en nuestro país no es posible sin un contexto internacional propicio. No somos un país aislado del mundo, la revolución debe darse en un contexto de liberación de los países oprimidos por la dependencia y dominación.

Si no existiera esta condición internacional, no habría el apoyo necesario en el ámbito económico, político y cultural para hacer los cambios; por el contrario, habría una fuerte presión internacional para limitar u oponerse a ellos, debido a que las empresas e industrias extranjeras presionarían a sus gobiernos para que se opongan, ya que se están poniendo en juego sus inversiones.

¿Desde qué perspectiva internacional se debe realizar la revolución en el Perú? Para Salazar Bondy, esta se debe realizar desde la perspectiva occidental, dado que es ella la que ha podido desarrollar un espíritu civilizador con base racional que permitiría salir de la dominación y alienación, además que dicho pensamiento está implantado desde la conquista y se ha sintetizado con el pensamiento autóctono, como se observa en el uso de la técnica, la ciencia, la religión y la filosofía. Salazar Bondy considera que el pensamiento occidental ha podido comprender lo que es realmente la realidad.

CONCLUSIONES

Las ideas de Salazar Bondy sobre la alienación se construyeron a partir del uso de la metodología de las siguientes corrientes filosóficas: la fenomenología le permitió identificar las características esenciales del fenómeno de la alienación; la filosofía analítica le permitió evaluar y exponer sus proposiciones con rigor y coherencia; y el marxismo existencialista le permitió buscar la raíz de la alienación en la estructura económica y su reflejo en la cultura.

En cuanto al pensamiento peruano, tuvo fundamentalmente la influencia de las ideas de Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui con relación a temas políticos y educativos, pero de este último tomó el análisis de la estructura económica y de la cultura.

El concepto de *alienación* se encuentra enmarcado en la antropología filosófica de Salazar Bondy, la cual caracteriza al hombre como un ser libre, precario ante los factores estructurales y culturales que lo pueden alienar.

El concepto de *alienación* de Salazar Bondy tiene su origen en la filosofía dialéctica hegeliana, en la que alienación es la conciencia separada de la realidad a la que pertenece, idea interpretada por Marx como el extrañamiento del hombre frente al producto de su trabajo.

Salazar Bondy interpreta la alienación como la pérdida de libertad, que se caracteriza por: la inautenticidad, que se produce cuando la acción que realiza el hombre no es coherente con los principios aceptados en un primer momento, hay un divorcio entre las ideas y

la práctica, entre lo que se dice y lo que se hace; la imitación, que es la falta de originalidad de pensamiento y, por ende, de acción, es el divorcio entre la cultura en la que se está inserto con las acciones que se realiza cotidianamente; y la mistificación, que se produce cuando las personas aceptan y oficializan como valiosos hechos, personas o instituciones ajenas a su propia realidad.

La alienación es producida por: el capitalismo, que es un sistema económico anárquico en el que se produce riqueza a costa de la explotación del trabajador; el subdesarrollo, que es la imposibilidad de usar los propios recursos; la dependencia, que es la necesidad por algún recurso natural o humano; y la dominación, que es el poder para influir en la actividad económica y la cultura de otro país.

La alienación se refleja en la cultura, que es el conjunto de manifestaciones humanas en un contexto histórico. Esta adquiere diversas formas como: la política, que es la participación en la sociedad, se aliena cuando es pasiva y hay deficiencia en la distribución equitativa del poder y la riqueza entre los ciudadanos; el Estado, que es un instrumento del grupo dominante, se aliena cuando no está al servicio del bien común; la educación, que es el medio para que se pueda formar la conciencia del miembro de la sociedad, se aliena cuando agudiza la discriminación económica y política; y la filosofía, que es el reflejo de la vida social, se aliena cuando se divorcia de la realidad social.

Se puede superar la alienación mediante el desarrollo económico y cultural. Para ello, se debe formar en las personas una conciencia libertaria que sea reflexiva y crítica de la realidad económica y cultural –que propicie su participación en los cambios–, y lograr que el país sea parte de un movimiento internacional por la liberación de la dominación y alienación.

BIBLIOGRAFÍA

PRIMARIA

Libros

- SALAZAR BONDY, Augusto (1958). *Irrealidad e idealidad*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (1963). *Iniciación filosófica* (1.^a ed.). Lima, Santa Rosa.
- _____ (1965). *En torno a la educación* (1.^a ed.). Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (1967a). *Breve antología filosófica*. Lima, Universo.
- _____ (1967b). *Didáctica de la filosofía* (3.^a ed.). Lima, Universo.
- _____ (1967c). *Filosofía de la educación universitaria*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (1967d). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Labor.
- _____ (1967e). *La filosofía en el Perú* (2.^a ed.). Lima, Universo.
- _____ (1974a). *Lecturas filosóficas* (3.^a ed.). Lima, Arica.
- _____ (1974b). *Breve vocabulario filosófico* (3.^a ed.). Lima, Arica.

Revistas

- SALAZAR BONDY, Augusto (1974c). "A propósito de la difusión cultural", en *Textual* (9), diciembre, pp. 25-28.
- _____ (1974d). "Actualidad de Mariátegui", en *Textual* (9), diciembre, pp. 59-62.

- _____ (1974e). “Una insólita censura de arte”, en *Textual* (9), diciembre, p. 67.
- _____ (1974f). “Si no hacemos revolución en la conciencia, no puede haber revolución en la escritura”, en *Textual* (9), diciembre, pp. 80-87.
- _____ (1976). *La educación del hombre nuevo*. Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1977). *Bartolomé o de la dominación*. Lima, Peisa.
- _____ (1981). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México D. F., Siglo XXI.
- _____ (1985). *Entre Escila y Caribdis* (3.ª ed.). Lima, Rikchay Perú.
- _____ (1995). *Dominación y liberación* (1.ª ed.). Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

SECUNDARIA

- ALONSO OLEA, Manuel (1988). *Alienación: historia de una palabra* (2.ª ed.), México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel (1977). *Ensayos escogidos* (5.ª ed.). Lima, Universo. Edición revisada y aumentada. Selección y prólogo de Augusto Salazar Bondy.
- FERRATER MORA, José (1994). *Diccionario de filosofía* (1.ª ed.). Tomo I (A-D). Barcelona, Ariel.
- HEGEL, Georg Wilhelm (1968). *Fenomenología del espíritu* (1.ª ed.). México D. F.,
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra.
- MOORE, George (1963). *El concepto de valor intrínseco*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Traducción del inglés por Augusto Salazar Bondy.
- QUISPE CÁRDENAS, Jorge Amadeo (1995). “Alienación y esencia humana en los manuscritos económicos filosóficos de Carlos Marx (1854)”. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesis de licenciatura.
- MARX, Carlos (1968). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* (1.ª ed.). México D. F., Grijalbo. Versión al español de Wenceslao Roces.
- RAMA, Ángel (1974). “Las voces de la desesperación”, en *Textual* (9), diciembre, pp. 16 y 17.

SCHAFF, Adam (1965). *Filosofía del hombre: ¿Marx o Sartre?* México D. F., Grijalbo. Versión al español de Mireia Bofill, de la primera edición en alemán.

COMPLEMENTARIA

FEUERBACH, Ludwing (1995). *La esencia del cristianismo*. Madrid, Trotta. Traducción de José L. Iglesias y prólogo de Manuel Cabada Castro.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique (1920). *Cuentos andinos*. Lima, Imprenta La Opinión Nacional.

PERROUX, Francois (1970). *Alienación y creación colectiva*. En Moncloa-Campodónico (Eds). Lima, Instituto de Estudios Peruanos. Traducción de Augusto Salazar Bondy.

RENGIFO VELA, Saúl (1999). "Tradición y modernidad". Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesis de licenciatura.

EL CONCEPTO DE ALIENACIÓN SEGÚN
AUGUSTO SALAZAR BONDY,
de Andrés Espíritu Avila, se terminó de
imprimir en el mes de febrero de 2014,
en los talleres gráficos de la Asociación
Fondo de Investigadores y Editores (AFINED),
Calle Las Herramientas 1873, Cercado de Lima.
Lima - Perú.

Este libro centra su interés en la explicación del hombre concreto en un contexto determinado, en donde un individuo o grupo social se muestra extraño a su realidad, imitando formas de existencia que hacen que deje de ser lo que es para convertirse en otro. En las primeras páginas se exponen las influencias en el pensamiento de Salazar Bondy tomadas de la fenomenología, la filosofía analítica y el marxismo existencialista, luego, de Hegel, de Marx, hasta llegar a exponer el concepto de alienación de Salazar Bondy, forjado en medio de la elucidación crítica del concepto de capitalismo, subdesarrollo, desarrollo, dependencia y dominación. El libro explica además las formas culturales de la alienación, la cultura de la dominación y cómo se manifiesta en el Estado, en la educación y en la filosofía. Finaliza reflexionando sobre las posibles formas de desalienación, la conciencia libertaria y el papel de los filósofos. En suma, es un libro-guía para el lector interesado en el tema de la alienación, porque facilita el acceso al pensamiento filosófico y político de Augusto Salazar Bondy y contribuye al esclarecimiento de la alienación en el sistema capitalista.

ISBN: 978-612-4109-23-2



9 786124 109232